

**EL PAPA**

**Y**

**LA REVOLUCION,**

**POR EL**

**DR. D. ENRIQUE DE RIVERA Y DE PALMA,**

**PRESBITERO,**

**CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LEON, PREDICADOR  
DE S. M., ACADÉMICO DE LA DE LOS QUIRITES DE ROMA, ETC.**



**MADRID:**

**IMPRESA DE LA ESPERANZA, Á CARGO DE D. A. PEREZ DUBRULL,  
calle del Pez, núm. 6, principal.**

**1867.**



*Al Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Calixto  
Castrillo y Ornedo, por la gracia de Dios y  
de la Santa Sede Apostólica Obispo de León,  
conde de Colle, señor de los lugares de las Ar-  
rimadas y de Vegamian, caballero Gran Cruz  
de la Real y distinguida Orden americana de  
Isabel la Católica, comendador de la española  
de Carlos Cercero y de la portuguesa de Nuestra  
Señora de la Concepcion de Villaviciosa, del  
Consejo de S. M., etc.*

*Como muestra de profunda veneracion y res-  
petuoso afecto, dedica este opúsculo*

*El Autor.*



## DOS PALABRAS AL LECTOR.

---

El escrito que hoy publico ha sufrido modificaciones varias, antes de obtener permiso para que mis hermanos los católicos puedan leerle. Su historia es la siguiente:

El domingo 18 de noviembre celebraba la Iglesia la fiesta del Patrocinio de la Santísima Virgen. Pocos dias antes, el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de León, mi venerable Prelado, llevado de su celo por la causa de la Santa Sede, habia dispuesto que en todas las iglesias de su diócesis se celebrase la misa del pueblo ó *mayor* con S. D. M. espuesto, cantándose á continuacion de la misa las letanias de los Santos con las preces de costumbre y oraciones *Pro Papa contra persecutores Ecclesie*, y otras. El citado domingo, pues, se verificó así en la santa iglesia catedral de que tengo el honor de ser canónigo.

Yo no sé ni puedo explicar lo que pasó por mí cuando, acabada la misa, que se habia celebrado con el Señor manifesto, vi á mi Prelado, al cabildo de que formo parte, al clero y á un pueblo numeroso, cantar, de rodillas todos, las letanias de los Santos, para que por su intercesion se digne Dios dispensar su proteccion al augusto y atribulado Pio IX, y des-

baratar los planes de los enemigos del Pontificado y de los sabios del siglo. Yo no sé qué fue lo que me sucedió á la vista del espectáculo que presencié entonces; solo sé que, recordando las oraciones de los fieles y de la Iglesia toda durante la prision de San Pedro en Jerusalem (1), experimenté una sensacion indefinible; y cuando me levanté de orar, sentí deseos de escribir algo que hiciese concebir una esperanza y sostuviese la fe de ese pueblo que, conmovido, veia acercarse el *quince de diciembre*, y que, previendo peligros para la Santa Sede, oraba con sus Pastores, pidiendo á Dios el triunfo del Pontificado y la confusion de todos sus enemigos.

Cuando salí del templo, comencé mi trabajo bajo el Patrocinio de María, y, á Dios gracias, lo terminé en el dia de la Presentacion de la Santísima Virgen.

Pero como hay verdades muy amargas y los hombres hemos convenido en que el lenguaje no signifique ya lo que en realidad espresa, mi escrito tropezó con dificultades que no pude superar, y he tenido que rehacerlo, siguiendo el consejo de personas tan doctas como respetables, á fin de que el trabajo hecho no quede sin publicarse, por si Dios quiere bendecirle y hacerle fructificar.

• Este trabajo, en el que he conservado todo mi pensamiento, suprimiendo lo que se me ha indicado

---

(1) *Oratio autem fiebat ab Ecclesia ad Deum pro eo.* (Hechos de los Apóstoles, cap. XII, v. 5.)

que suprima, es el que ofrezco á mis hermanos en el sacerdocio y á todos los católicos, no para que en él aprendan cosa alguna, sino para que velen, oren y confien en el que impone silencio á los vientos y acalla las tempestades.

De todos modos, este, como todos mis escritos, queda sujeto al juicio y decision de la Iglesia, mi santa y cariñosa madre, y al juicio y decision del sucesor de San Pedro, en cuya defensa deseomorar, y cuya bendicion implora de rodillas

E. DE R. Y DE P.

---

1. *Staphylococcus aureus*

2. *Staphylococcus epidermidis*

3. *Staphylococcus saprophyticus*

4. *Staphylococcus carnosus*

5. *Staphylococcus sciuri*

6. *Staphylococcus hyicus*

7. *Staphylococcus*

8.

9.

10.



---

*Novit Dominus pios de tentatione eripere; iniquos verò in diem judicii reservare cruciandos.*

(De la epíst. 2.<sup>a</sup> de San Pedro, capítulo II, v. 9.)

No sé qué es lo que me impele á levantar mi voz en medio del silencioso estupor que ha causado en unos el exactísimo cumplimiento del tratado del 15 de setiembre de 1864, y entre la confusa gritería y los vítores que ha arrancado á los otros *tanta lealtad* de parte de los elevados personajes contratantes; pero sé que cumplo con mi deber, y esto me basta.

Estoy cansado de oír repetir que los pueblos tienen *sus* derechos, y tengo hambre y sed de que haya en el mundo justicia para todos. Bastante se ha defendido ya la causa de la fuerza; bastante se ha ensalzado la omnipotencia del fraude; bastante se ha proclamado que es preciso marchar con nuestro siglo: yo trato de defender la causa del derecho contra la fuerza, de la verdad contra el fraude; yo trato, en fin, de hacer que los que hoy temen, alimenten aún una esperanza, y proyecto defender la causa santa de todas las monarquías, defendiendo la causa del poder temporal del Santo Padre. Que es muy justo no olvidar los derechos de los Reyes hoy que tanto se enaltecen los derechos de los pueblos.

El *quince de diciembre* último ha tenido el triste privilegio de alarmar todas las conciencias y de suscitar una

protesta muda, pero muy elocuente, de parte de todos los Estados de Europa. La mayor parte de ellos han enviado sus buques á Civita-Vecchia, y acaso no se encuentre uno que no siga con ojo avizor y atento la marcha de los acontecimientos en Roma, de dos meses á esta parte. En cuanto al pueblo católico, se ha apresurado á mostrar su voluntad poniendo gruesas cantidades á disposicion del Santo Padre, haciendo novenas, votos y sufragios, y orando sin cesar con sus Pastores para que Dios ampare su obra y la proteja contra los tiros de la incredulidad y de la indiferencia modernas. Es verdad que esto acaso no merezca mucho aprecio por parte de los que intervienen en el conflicto creado en Italia; pero los pueblos verdaderamente católicos no se insurreccionan jamás ni vierten sangre aunque se vean oprimidos, á no ser que el sufrimiento se agote, contentándose con protestar de un modo pacífico y legal contra lo que afecta á su Padre, contra lo que daña los derechos de la Iglesia, guardadora de la fe de sus conciencias.

Por lo tanto, no importa que Italia sea fuerte, y, olvidando lo que á la Catedral de San Pedro debe, se levante amenazadora contra la Sede que con su luz la ilumina; no importa que la Revolucion se agite, ni que el tiempo vuele; no importa que los soberanos de Francia y de Cerdeña expresen su voluntad; lo que importa es que la verdad sea conocida, y que haya valor en todos, y en todos esperanza.

Apenas hay quien no vuelva sus ojos á Paris, esperando que de allí venga el remedio necesario á los males que en la Ciudad Eterna imperan; apenas hay quien no cuestione sobre si el convenio franco-italiano, observado en todas sus partes, garantizará á la Santa Sede la posesion de sus dominios actuales, ó si se repetirá la farsa ocurrida en las Marcas y en la Umbría. Yo creo, á pesar de todo, que en la situacion presente, y en el estado á que las cosas han llegado, ni en Florencia ni en Paris debe buscarse el remedio. Los que pretendan avanzar, que avancen; pero los que intenten resistir, que se apresten al combate. En medio de

unos y de otros, entre los injustos agresores y los defensores leales, se encuentra Dios; Dios, infiltrando en todos los corazones la noción de lo justo y de lo injusto; Dios, dando remordimientos al que se presta al crimen; Dios, ensalzando á los humildes y abatiendo á los soberbios (1); Dios, disipando los consejos de los Reyes (2) y mofándose de los que declaran la guerra á su Cristo (3); Dios, en fin, dando consuelos y defendiendo la causa de los príncipes que se encuentran oprimidos y abatidos como David, y que, como él, cantan: *Auxilium meum à Domino, qui fecit cælum et terram* (4).

La solución del problema que hoy personifica el augusto y santísimo Anciano que ocupa la Silla de San Pedro, y el juicio que al fin se ha de pronunciar en la contienda que sostienen el mal y el bien, ni está en manos de la Francia, ni lo pronunciará nación alguna. Estoy seguro de que Dios burlará á los hombres, y de que al fin se dirá en Florencia y en París, como en Lóndres y en Viena: "¿Quién lo habia de pensar?" Pero como hay, á pesar de todo, quien cree que en las manos de la Francia está el sostener el *statu quo* en que se halla lo que hoy se llama *question de Roma*, voy á probar que no hay fuerzas humanas que tal puedan; probando á continuación que la Santa Sede deberá su salvación y su esplendor, su imperio terreno y sus triunfos, no al Emperador de los franceses, no al Rey á quien hoy vitorea la republicana Venecia, no á los esfuerzos del hombre, sino á la voluntad de Dios, á la cual están haciendo fuerza las diarias oraciones de doscientos millones de católicos, que se ven lastimados en su Padre, en su Rey y en su Pontífice.

---

(1) *Deposuit potentes de sede, et exaltavit humiles.* (Cántico de la Santísima Virgen, Evang. segun San Lucas, cap. I, v. 32.)

(2) *Dominus dissipat consilia gentium... et reprobat consilia principum.* (Salm. XXXII, v. 10.)

(3) *Astiterunt Reges terræ et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus.* (Salm. II, v. 2.)

(4) Salm. CXX, v. 2.

### Cuestion de Roma.

Esta cuestion, que con la claridad posible procuré esponer en otro trabajo que ya vió la luz pública (1), es tan sencilla, que no se comprende cómo hay quien no esté penetrado de la justicia indisputable que á la Santa Sede asiste en las reclamaciones que, años há, hace resonar por todo el orbe.

De todos modos, voy á permitirme copiar á un escritor ilustre, que en una obra tan eminente como por muchos ignorada, ha presentado esta cuestion de un modo nuevo, y al mismo tiempo irresistible. Dice así: "Todo cuanto pueda decirse contra la autoridad temporal de los Papas y contra el uso que de ella hacen, se encuentra reunido en estas violentas líneas de un magistrado francés: "El delirio «de la omnipotencia temporal de los Papas ha inundado «la Europa de sangre y de fanatismo (2)."

"Sin temor de ofender á este magistrado, no vacilo en asegurar que no es cierto que los Papas hayan pretendido jamás la *omnipotencia temporal*; ni lo es tampoco que el poder que han deseado sea *un delirio*, ni menos aun que esta pretension *haya inundado la Europa de sangre y de fanatismo*.

"Desde luego, si se exceptúa de esta pretension atribuida á los Papas la posesion material de las tierras que forman el Patrimonio de la Iglesia y la soberanía de estos paises, lo demas no puede llamarse ciertamente *omnipotencia temporal*. Este es precisamente el caso en que nos encontramos; porque lo que los Papas han pretendido siem-

---

(1) *Lo que son los Papas.*

(2) *Cartas sobre la historia*, tomo II. (Carta XXVIII, pág. 222.  
—Ibid., carta XLI.)

pre ha sido que la justicia impere ; y obedeciendo á este propósito han reclamado el derecho de juzgar á los príncipes que en el órden espiritual les están sometidos, siempre que se han hecho culpables de ciertos y determinados crímenes.

«Ahora, si el ejercicio de este poder, reconocido como legítimo, produce consecuencias temporales, los Papas no deben ser responsables de ello ; porque las consecuencias de un principio verdadero no pueden ser injusticias.

«No hay cosa menos exacta, como se ve, que esta expresion de *omnipotencia temporal*, empleada para significar el poder de los Papas. El mismo Voltaire se admira mucho «de este extraño poder que lo puede todo entre los «de fuera, y tan poco en su casa; que ha dado reinos y él «se halla violentado é insultado, teniendo que hacer uso «de todos los resortes de la política para conservar ó recobrar una pequeña aldea (1).» ¿Qué viene á ser, pues, esta *omnipotencia temporal*, que carece de *fuerzas temporales*, y que sin pedir territorios al extranjero tolera que hijos ingratos se burlen y se mofen de él (2)?»

Como se ve, los *católicos sinceros* de todos los tiempos se han permitido las mismas acusaciones sobre el poder temporal de la Santa Sede, fundados siempre en la incongruencia de que se vierta sangre en nombre de un principio que debe representar la paz del mundo. Y partiendo de aquí se ha dicho, hasta causar náuseas, que para evitar estos males y estos no pequeños escollos á la causa de la Religion, *por la cual tanto se interesan*, es conveniente y necesario que el Pontificado renuncie á su soberanía temporal ; porque, añaden, «sobre ser un grave peso para la Santa Sede el cuidado terreno de un gobierno temporal, hay que tomar en cuenta la voluntad de los pueblos, que al fin tienen el derecho de constituirse como mejor les

(1) Voltaire: *Essai sur l'histoire*, tomo II, cap. LXV.

(2) De Maistre: *Del Papa*, lib. II, cap. VIII.

plazca, saliendo del marasmo en que yacen bajo el cetro de los Pontífices. Así el mundo estará tranquilo, la paz de las conciencias jamás se alterará, y nunca podrá repetirse el ejemplo dado por la Emilia, por las Marcas y la Umbría."

Pero aun concediendo á los pueblos la suma de derechos que en nuestros dias se dice que son su patrimonio inalienable, lo cual no es poco conceder, yo pregunto si los derechos de los pueblos escluyen los derechos del monarca. Entiendo que se me contestará que no los pueblos para los Reyes; sino que estos han sido formados para aquellos; pero aparte de que juzgo falsas ambas proposiciones, con un escritor ilustre (1), no puedo suscribir jamás á esa dependencia en que en último caso estarán los soberanos de la voluntad de sus pueblos, con mengua, no de su dignidad, que doy al olvido, sino de la autoridad, que para bien de esos mismos pueblos deben conservar ilesa y rodeada del público respeto. Por lo demas, nosotros que hemos visto en Francia, en un período de ochenta años, regir el terror, la república, el imperio, la restauracion, la monarquía constitucional, otra república y otro imperio, sostenido y obedecido todo ello por el pueblo francés, no podemos dejar de convenir en que es cosa difícil contentar á un pueblo que cada diez ó doce años quiere cambiar, y de un modo tan radical, las formas de su gobierno. Ahora bien; si en este tiempo se ha vertido sangre y se ha dilapidado la fortuna pública y han aumentado los crímenes lo que ha disminuido la moral, ¿es la culpa de los soberanos que rigieron el referido pais? No; la culpa será del pueblo, ó cuando mas de los agentes que le hayan pervertido y conducido al error. ¿Por qué entonces culpar á los Reyes? ¿Por qué olvidar la bondad del mártir Luis XVI, las empresas atrevidas del primer Napoleon, la generosidad de Luis XVIII, las dotes sobresalientes de Carlos X, la prudencia de Luis Felipe, y la sagacidad del nuevo César? Pues bien; séame

---

(1) Thorel: *Orígen de las sociedades*, tomo I, cuést. VI.

permitido invocar iguales razones, aunque mucho mas elevadas y de mas magnitud y peso, para la *cuestion de Roma*.

Dícese por los mensajeros del error que el pueblo romano (comprendiendo aquí el que forma el Patrimonio de San Pedro) "está harto de la dominacion de los Papas;" y se asegura con impudencia risible que los males que á aquel pais afligen proceden del mal gobierno de los Cardenales. Confieso que siento escuchar estas vulgaridades, si quiera por el buen nombre del siglo en que vivo; y lo siento tanto mas, cuanto que los que las propalan bien persuadidos están de que la mentira anda rozando sus labios.

Si los deseos de un pueblo no han de tener un límite; si la volubilidad humana no ha de encontrar una barrera, y las mudables aspiraciones del hombre no han de poder fijarse jamás en un punto, en que estos deseos y estas aspiraciones tengan por único fin la mayor suma posible de bien en la tierra, bajo una forma estable y ordenada de gobierno, ¿qué va á ser del mundo? ¿qué será de las naciones? ¿qué de la paz de los Estados? ¿qué de la justicia y el derecho? Pero no; ni ha sido así como las naciones se han formado, ni es de tal manera como se han sostenido y sostienen los Estados. Rómulo en la Ciudad Eterna, Faramundo en las Galias, Saul en Israel, y mas tarde Jonathás, prueban muy bien que los pueblos conocieron la necesidad de sujetar su voluntad caprichosa á la voluntad arréglada de uno solo, pero tambien que Dios designó un límite á los caprichos populares, para lo cual sugirió en todos los entendimientos, por medio de la organizacion de la familia, la necesidad de que uno solo mandase y le obedeciesen todos. Así se ve, es cierto, al fundador de Roma asociarse un Senado, compuesto de los jefes de las primeras familias que se le unieron; y se observa á Marcomiro y Faramundo en Francia haciendo tambien lo mismo que practicaron á su vez los Macabeos. De manera que los padres de las familias primitivas eran los primeros á sostener la monarquía, los

primeros en aconsejarla, los primeros en procurar su esplendor, los primeros en defenderla, pero los únicos que entraron á tomar parte en la eleccion de soberano; pero tambien es verdad que cuando el desarreglo ó las turbulencias inquietaban al pueblo ó amenazaban su existencia, esos mismos padres pedian la dictadura contra sus hijos, á fin de que el exceso de libertad no les perjudicase, comprendiendo que ante la salud del Estado todo debe ceder y concluir. Así es cómo la autoridad de uno salvó á Roma en todas sus grandes crisis, llevándolo todo á la unidad; así salvaron César y Augusto á Roma, y Heminio pudo formar una nacion de unas cuantas tribus que andaban errantes por los bosques de Germania; así es, por fin, cómo Jonathás y despues Simon gobernaron el pueblo de Israel, le defendieron de sus enemigos, le dieron preceptos y leyes tales cuales en verdad convienen á los Estados y pueden hacerles florecientes, grandes y temidos.

Pero, prescindiendo de esto, yo quiero admitir por un momento que en el origen de las sociedades todos los pueblos, ansiosos de descartarse de ciertos cargos, segun escribe Rousseau, se diesen ellos mismos soberanos que, con toda libertad y hasta por el sufragio universal, se eligiesen; y admitiendo mas, supongo que en todos ellos fue designado el monarca, no por Dios como en Israel (1), sino por el mismo pueblo. Esto supuesto, y no debiendo ser el soberano de peor condicion que el pueblo que le eligió, claro es que con tal eleccion cesó la pretendida soberanía de la nacion, aunque no fuese mas que por interes propio; porque, de otro modo, ¡desgraciados pueblos! sobre ellos crugiria el látigo de los tiranos; que los tiranos siempre se hicieron de monarcas inseguros en sus tronos, ó de Reyes que no contaron con la sumision de sus respectivos súbditos. Véase, pues, cómo el monarca ha adquirido un derecho á la obediencia y al respeto de los mismos que le eligieron para el

---

(1): *Lib. I de los Reyes*, cap. IX, v. 17.



uso de la autoridad soberana ; véase , pues , cómo este derecho absorbe todos los demas derechos en interes de la nacion , en interes de los particulares y en interes de los pueblos vecinos . Es indudable , por tanto , que desde el momento en que el monarca existió , todos le deben reverencia , sin que sea preciso consultar diariamente la voluntad de los pueblos ; porque entonces nada habrá estable , nada fijo , nada permanente ; y , lo que es mas triste , no se sabrá jamás en dónde está la verdad , el derecho ni la legitimidad . Testigos son que me apoyan Grecia , ayer monarquía de Othon I , al cual detesta hoy ; la Rumania , ayer entusiasta por el príncipe Couza y hoy ciega por el hospodar Cárlos I ; Venecia , siempre republicana y hoy ferozmente realista . ¿ Se me puede decir quién es el verdadero Rey de Grecia y el legítimo hospodar de la region del Danubio ? ¿ Se me puede explicar qué tradiciones , qué beneficios , qué historia , qué hechos , qué ventajas han trocado las ideas ó borrado los recuerdos republicanos de Venecia en los aplausos que á su actual monarca prodiga ? Yo , por mi parte , lo ignoro ; en cuanto á Grecia , no veo el derecho , el derecho santo , fuerte , legítimo , irresistible , el derecho en toda su elevacion , ni en Othon ni en Jorge ; lo que veo son las convulsiones de un pueblo que ayer nació y hoy amenaza morir ; en cuanto á la Rumania , tampoco . Únicamente veo cómo se bambolea el imperio turco , y esto me esplica la vida de los Principados ; pero dejad correr el tiempo , y el dia en que la Media Luna desaparezca ante la planta rumana ó moscovita , veremos si la Rumania es una nacion ó pasa á ser una provincia del nuevo imperio bizantino . En cuanto á Venecia , es otra cosa . Seis años , seis años no mas de monarquía para Venecia , y Venecia intentará la restauracion de su pasado , y nuevas cadenas volverán á aprisionarla ; que la fe y las creencias , las aspiraciones y los recuerdos no se improvisan en los pueblos como se improvisan los Reyes de teatro .

Espuesto esto así , y convencidos con el testimonio de la

historia (1) y con el aserto de los mismos pueblos de que los que formaron el Patrimonio de la Iglesia y hoy constituyen el de San Pedro se pusieron voluntariamente al amparo de la Santa Sede, ya para precaverse del furor de los señores de Oriente, ya para evitarse las calamidades que en su pos llevaba la barbarie longobarda, ya, en fin, para salir del caos en que el sistema republicano les sumió, es preciso convenir en que esos pueblos, ó anduvieron muy precipitados en su resolucion, ó deben acatar la voluntad del Santo Padre como regla á la cual juraron someter las voluntades particulares. Precipitacion no hubo, porque antes de ponerse á la sombra de la Santa Sede estuvieron largos años apelando esos pueblos en sus querellas á la autoridad de los Pontífices, haciendo esclamar á alguno que "no sabia si era Pontífice ó Rey (2);" gozaron de sus beneficios, y les llamaron con el nombre de *Padre* y con el epíteto de *Salvador*; tiempo tuvieron, pues, para meditarlo, á lo menos durante SEIS generaciones. Arrepentirse de su anterior propósito no se han arrepentido; de esto dan testimonio las frecuentes embajadas y los reiterados ruegos que hasta los mismos enemigos del Pontificado han dirigido á los Papas para que residan en Roma, siempre que por cualquier evento han abandonado los sucesores de San Pedro la Ciudad Eterna (3); no se han arrepentido porque, como en cierto escrito decia contestando á un importante sugeto, "ese pueblo es el mismo que acudió á San Leon y á Gregorio IV; es el pueblo que, despues de prestar su obediencia al Papa Estéban I, aclamaba frenético á Estéban II, llamaba *padre* á Adriano I, aplaudia la restauracion de

(1) Véanse Gibbon, *Historia de la decadencia del imperio romano*; Sismondi, *Historia de las repúblicas de Italia*; Zeller, *Historia de Italia*.

(2) San Gregorio IV.

(3) Cuando en 1848 se vió obligado Pio IX á abandonar la Ciudad Eterna para refugiarse en Gaeta, el Parlamento romano envió al Santo Padre una comision de su seno para rogarle que volviese á sus *Estados*.

Juan XIII, saludaba lleno de gozo á Urbano II, cubria de flores el camino que pisaba Inocencio II, acudia á las armas á la voz de Alejandro III, bendecia á Inocencio III, salvaba de sus prisiones á Bonifacio VIII, llamaba á grandes voces á los Papas de Aviñon, entraba con Julio II por la brecha en la Mirándola, aclamaba á Leon X, defendia á Clemente VII, admiraba á Benedicto XIV, se vestia de luto en la muerte de Pio VI, arrojaba á pedradas á los opresores de Pio VII, hacia justicia á la sabiduría de Gregorio XVI, y todavía bendice al Santo Pontífice Pio IX (1).<sup>11</sup> No: no se ha arrepentido ni fue imprevisor en su primera resolucion; ¿qué es esto, pues? Lo diré lisa y llanamente; es que el hombre, inquieto siempre, lleva siempre su inquietud á cuanto toca; y si vislumbra algun beneficio ó goce como premio de su veleidad y su inconstancia, entonces es doblemente versátil, sin que repose en parte alguna. Así, pues, ha habido provincia, Bolonia, por ejemplo, que harta de la república se sometió á la Santa Sede; despues se unió á la república francesa; luego volvió al Pontificado, y últimamente se ha visto lo que ha hecho. ¿Es esto decir que no haya súbditos fieles en Bolonia? No; pero hay otros que no lo son; otros que quieren medrar con las revueltas; otros, en fin, para quienes cada motin tiene un precio ilimitado por lo que de ellos sacan, y estos sostienen la agitacion vitoreando un dia á Pio IX, otro á la república, otro á Víctor Manuel, y así de los demas. Esto mismo es lo que sucede en la Umbría y en las Marcas, y con mucha mas razon en Roma, donde si mas directamente se tocan los beneficios que con profusion dispensa el angelical Pio IX, como poblacion tan concurrida de extranjeros de todas condiciones, ofrece mas seguro abrigo á los agentes y propagandistas de la Revolucion.

---

(1) *La última Encíclica de Su Santidad y el partido progre-sista.*

¿Debe, pues, consentir Pio IX, cualquiera que sea su deseo y su afan por perdonar, que su autoridad se huelle, se conculque su dignidad y se olvide su poder? Quiero que me contesten con la mano sobre su corazon el padre que tenga hijos, el maestro que tenga discípulos, el capitán que mande soldados, el hombre que administre justicia, el Rey que gobierne una nacion; quiero que me contesten desde el alcalde pedáneo de la mas pequeña aldea hasta el Czar de todas las Rusias; desde el presidente de un Congreso cualquiera hasta el presidente de la república norte-americana. Ninguno, nadie que tenga la menor nocion de lo que es la autoridad, responderá afirmativamente. No gobierna el Papa por otros poderes que los que recibió del cielo; solo al cielo debe dar cuenta de su conducta, y solo ante él humilla su autoridad. Jamás, ni Pio IX ni ningun Pontífice abdicará su dignidad dejando que su pueblo marche á todo viento de doctrina, y se incline, como las palmeras del desierto, ya á un lado, ya hácia el otro; sostendrá su dignidad, sostendrá su derecho y con él su autoridad, que es para los católicos segura garantía de santa y necesaria independenciam. Si alguien le aconseja ó le exige otra cosa, contesta: *Non possumus*, y ante esta imposibilidad, ¿qué hacer...? ¡Ah! no se destrona á un Papa como se destrona á un Rey; y, por otra parte, los soberanos jamás lo consentirán; los pueblos nunca se prestarán á ello. Mas entre tanto el Papa no cede, Víctor Manuel retiene varias provincias que pertenecieron al Patrimonio de la Iglesia, á pesar de las censuras de la misma Iglesia y de las protestas del Papa; Italia se muestra inquieta; en Roma se sienten sordos rumores y se ve venir algo ignorado: ¿qué hacer en presencia de esta *question de Roma*, tan debatida, tan tratada y tan dilucidada por católicos y por cismáticos, por diplomáticos y por gobiernos? La situacion es tirante por de mas; cuenta ya fecha, y no puede prolongarse su duracion. Es verdad que la Francia hace esfuerzos sobrehumanos á este fin; pero la empresa, ¿no será superior á las fuerzas de un hombre, aunque se

llame Napoleon III, y á los esfuerzos de una nacion, aunque se llame Francia? Yo creo que sí, y voy á probarlo.

## II.

### El *statu quo*.

Cuando un hombre obra mal, no es porque ignore la ley que lo prohíbe; una tradicion invariable prescribe en todas partes los mismos deberes, prohíbe los mismos delitos y despierta los mismos sentimientos. No hay quien no se sienta indignado en presencia de la injusticia, ni quien desconozca la virtud, á menos que la pasion le ciegue ó una manifiesta utilidad imponga silencio á la voz de su conciencia y al juicio de su entendimiento. Y esto precisamente es lo que sucede hoy con todo lo que se refiere á Roma.

El *statu quo* en que esta cuestion se halla es insostenible, porque Napoleon III lo sostiene contra su voluntad y contra sus propósitos; es insostenible, porque Víctor Manuel comprende bien los peligros que encierra tan tirante situacion; es insostenible, en fin, porque tiene en contra suya la conciencia universal.

En Roma existe una monarquía que cuenta once siglos de existencia y diez de restauracion por Carlo-Magno, descansando sobre todos los derechos que hacen santa y respetable la posesion. En Roma hay un Soberano que, apoyado en una sancion que cuenta con todos los documentos que hacen legítima la posesion, se ve hoy despojado por la Revolucion, la cual haciendo uso de la fuerza y apelando á la veleidat de los pueblos, escitada con el fraude y con el oro, aspira á terminar su obra, levantando su trono sobre las ruinas del Trono mas antiguo y venerando de la tierra. Este Soberano de Roma es al mismo tiempo Pontífice; y no un Pontífice, sino el primer Pontífice por su existencia, puesto que fue el primero y el único á quien se dió la plenitud de potestad, simbolizada en las llaves; el primero

por su autoridad, como que sobre la suya solo está la autoridad de Dios; el primero por sus funciones, como que es la Cabeza de la Iglesia; el primero por su representacion, como que ocupa el lugar de Jesucristo en la tierra; el primero por sus deberes, como que es el encargado de hacer que la ley de Dios se estienda por todo el mundo; el primero, en fin, por la estension de su poder, como que su reino abarca todo el orbe, son todos los hombres sus súbditos *ratione peccati*, tiene por enemigos á las pasiones, y dicta reglas seguras é infalibles sobre las acciones y sobre lo justo y lo injusto. Y este hombre, este Rey, este Pontífice, ¿puede continuar en la situacion en que se halla hoy? Monarcas y naciones de la tierra, ¿está bien el sucesor de San Pedro pobre y acongojado, temiendo á cada paso verse obligado á peregrinar á tierra estraña en busca de la independencia que há menester su santo y altísimo carácter, y que ve á cada momento amenazada...?

Como la perfidia es el carácter distintivo de las pasiones, cuando estas se proponen destruir se presentan con la apariencia del bien; y diciendo como la serpiente del paraíso á nuestros primeros padres: *Eritis sicut dii*, seduce á su placer á los incautos. La libertad, las mejoras, la felicidad, una religion *mas pura*, un sacerdocio *mas ejemplar*, y un Pontificado *mas en consonancia con su mision de paz y de perdon*; en una palabra, una regeneracion completa en todos los ramos, hé aquí sus proyectos, tales son sus propósitos, segun dicen sus apóstoles. Algunos espíritus superficiales ó poco precavidos se sorprenden á la vista de un ideal tan bello, y piensan que prestando su concurso á esta obra de *regeneracion social*, volverá á la tierra la edad de oro de los tiempos fabulosos... Sé prestan á ello llenos de entusiasmo; pero al poco tiempo, el desencanto llega, túrbase la paz, protesta el pueblo diciendo que se le ha engañado, manifiesta su voluntad de regresar con el hijo pródigo á sus hogares, que lamenta haber abandonado; pero no se le escucha. En cambio, corre la sangre, la

fuerza armada se encarga de convencerle y acallar sus gritos é inútiles protestas, y, por último, se le aprisiona, se le espatria, se le encadena ó se le condena á muerte. Si mi pintura es exagerada, que lo digan las Marcas y la Umbria; que lo proclame Nápoles y que lo publique la infeliz Sicilia.

Á pesar de todo, hoy no se trata de un hecho cualquiera; se trata de un suceso bastante grave, y conviene que se medite sobre él. En cuanto á mí, estoy íntimamente convencido de que semejante estado de cosas no continuará en Italia, á pesar de todos los esfuerzos hechos y de todos los que puedan intentarse, fundándome para ello en las razones siguientes.

Por mucha que sea la habilidad de las partes interesadas en el sostenimiento del *statu quo*, jamás creeré que sea tanta que lleguen á imponer sus convicciones al universo católico. Yo comprendo que el Emperador de los franceses, interesado en sostener el *statu quo* á lo menos por algun tiempo, siquiera por ser su obra; que Víctor Manuel, tambien interesado en él, siquiera por conservar las fronteras que hoy tiene el *reino de Italia*; que el Emperador de Rusia, con motivo de sus recientes desavenencias con la Santa Sede á causa de la deplorable situacion de la infeliz Polonia; que el Rey de Prusia y la señora que reina en Inglaterra estén interesados hasta cierto punto en conservar el *statu quo*, porque al fin este es un pequeño castigo que los disidentes, los incrédulos y los indiferentes han convenido en imponer al Pontificado, que no transige con ellos. Pero, ¿no es el mundo, no es la Europa católica mas fuerte que los gobiernos de los monarcas citados? Se dice hasta la saciedad que nada resiste hoy á la corriente impetuosa de las ideas; y bien, ¿qué piensa el mundo del *statu quo*? Lo que el mundo piensa, lo que el mundo quiere lo han dicho los Obispos en el mensaje que el 10 de junio de 1862 presentó á Su Santidad, en nombre de todos ellos, el respetable Cardenal Mattei; lo que el mundo piensa lo dicen esa

multitud de obras y folletos que han visto la luz pública sin descanso y sin interrupcion en una serie continuada de ocho años; lo que el mundo piensa lo han dicho los Prelados franceses al Emperador Napoleon, los ingleses á la Reina Victoria, los polacos al Czar Alejandro, los prusianos al sucesor de Federico el *Grande*, los italianos al Rey Víctor Manuel y á Europa, los españoles al universo entero. Lo que el mundo piensa lo dice la agitacion de los diplomáticos, la multiplicidad de los proyectos que se conciben, y la infinidad de telégramas que por todas partes se cruzan. Dícelo, en fin, el afan con que á toda costa se procura que Pio IX sancione la obra de la Revolucion. Ahora si este empuje de las ideas no es una mentira, ellas tienen que vencer en la contienda, y el *statu quo* debe desmoronarse para que vuelva la Santa Sede á brillar cual antes de los sucesos de 1859.

Por otra parte, ¿no teme el Emperador Napoleon al sentimiento nacional, que se cree lastimado, y con razon, en Francia? ¡Cómo! Se celebra el tratado de Zurich, que pide vuelvan las cosas á su cauce y primitivo estado, y carece el César francés de medios y de fuerzas para obligar al cumplimiento de él al que lo pisotea y lo huella; ¿y tiene fuerzas para exigirle la observancia del tratado del 15 de setiembre de 1864? No tiene medios para hacer que se cumpla lo estipulado en Zurich por ser justo y favorecer la causa del derecho, ¿y tiene poder bastante para hacer cumplir el convenio franco-italiano, contra el cual mas de una vez ha levantado su voz la Santa Sede? Con razon se cree lastimada la Francia en su decoro; en ese decoro por cuya conservacion y brillo tantas hazañas ha llevado á cabo y tan grandes empresas ha realizado siempre.

No es esto todo: el Emperador de los franceses, por mas interesado que esté en el sostenimiento del *statu quo*, no abriga simpatías hácia él, si por unos actos puede juzgarse de los otros.

Napoleon III sabe, ante todo, que fueron los católicos los



primeros que en su derredor se agruparon, y no ignora que en la Santa Sede ha encontrado un Padre cariñoso y un amigo tierno. Napoleon III sabe la mision que él mismo confió al mariscal Oudinot en 1849, y lo que manifestó en cierta ocasion tratando del Pontificado: "Conviene, decia, persuadirse de que la Santa Sede tiene un ejército de cien mil bayonetas para tratarla como corresponde." Napoleon III, en cambio, no ignora lo que puede esperar de la Inglaterra, en que se ha permitido á los periódicos insultarle (1), y lo que debe prometerse del mismo Víctor Manuel, acaso en tiempo no lejano. Pero, viniendo á mi objeto, hé aquí lo que me revela que Luis Napoleon no es amigo del *statu quo*, por mas que esté interesado en su duracion indefinida.

En primer lugar, Napoleon III ofreció á la Francia, de un modo público y en ocasion solemne, que "los ejércitos franceses no irian *nunca* á Italia á deprimir el poder del Santo Padre, sino á robustecerlo y defenderlo (2);" añadiendo en otra ocasion que "la Francia, defensora de todas las causas nobles, sacaba su espada para conciliar la libertad de Italia con el esplendor de la Silla de San Pedro (3)." Mas tarde, cuando la guerra con el Austria fue ya un hecho, y los sucesos se precipitaban por la pendiente por la cual los impulsó el Emperador francés, este, temiendo verse envuelto en algun acontecimiento que le llevase mas lejos

(1) Véanse el *Morning-Chronicle* de 1.º de enero de 1853, el *Times* del 2 de igual mes, y el *Morning-Advertiser* de 7 del propio mes.

(2) Así lo manifestó Napoleon III al pedir á los Prelados y al clero franceses que orasen á Dios para que le concediese la victoria en la campaña que iba á principiar contra el Austria, en 1859. Esto se confirmó por el Cardenal Milesi, legado de Bolonia, que decia á las autoridades pontificias de su legacion, al romperse las hostilidades, lo siguiente: "El gobierno francés ha asegurado *en los términos mas formales* al gobierno pontificio, que en el curso de la presente guerra no permitirá el Emperador que se intente la menor cosa en detrimento de las consideraciones debidas á la augusta persona del Santo Padre, ó que tenga por objeto atentar á su poder temporal."

(3) Proclama de Napoleon III á su entrada en Milan en 1859.

de lo que al principio imaginó, se apresuró á solicitar un armisticio del Emperador de Austria, diciendo á este luego que se avistaron: "ambos queremos la salvacion de la Santa Sede. Salvemos al Pontificado;" consintiendo en los preliminares de Villafranca, el de Austria, á impulsos de esta generosa idea. Y cuando las Marcas y la Umbría cayeron en poder de los piamonteses del modo que todos saben, y fue preciso engañar á Napoleon III para que consintiese en que las tropas sardas pasasen por las citadas provincias á fin de poner en órden, segun decian Fanti y Cialdini, el reino de Nápoles, que Garibaldi amenazaba trasformar en una *república infernal* (1), y el César francés se vió burlado, observando cómo, contra lo prometido solemnemente, las tropas de Víctor Manuel se posesionaban de unas provincias que en ningun tiempo creyó se uniesen á la corona de Cerdeña, retiró su embajador de Turin, justamente resentido del engaño de que acababa de ser víctima, mientras que por su ministro de Negocios extranjeros aconsejaba á Víctor Manuel que fuese mas prudente en sus empresas (2). No es esto todo; el mismo Napoleon, escribiendo al Santo Padre el 13 de diciembre de 1859, rogaba á Su Santidad que, "como un sacrificio que las potencias de Europa tendrian muy en cuenta para garantizar á la Santa Sede la posesion del resto de sus dominios, renunciase á las *provincias rebeldes*..." Luego el Emperador comprendia que el Santo Padre tenia y tiene derechos á las provincias anexionadas al Piamonte; luego el Emperador, puesto *por Dios y la voluntad nacional* al frente de una gran nacion para administrar justicia, no estima justa la posesion del Rey Víctor Manuel; luego, por su honor de monarca, por su fe de caballero, por su bautismo de cristiano,

---

(1) En Chambery, en 1860.

(2) El 24 de febrero de 1860 decia M. Thouvenel al embajador francés en Turin: "Ha llegado el momento de explicarse *con entera franqueza*. El Piamonte debe cuidar de no engrandecerse tanto, ni tan pronto, haciendo para esto las anexionaciones de modo que no ofendan á nadie."

por su reconocimiento como favorecido, y por el decoro de la nacion que rige, Napoleon III no puede abrigar simpatías por el *statu quo*, que se burla de todo lo que mas caro debe ser á un hombre y á un soberano: luego el *statu quo* tiene contra sí, ó debe tener, la conciencia del Emperador de los franceses.

En efecto; Thouvenel, Grammont, Lavalette, ¡cuánto no han trabajado por dar una solucion á este conflicto romano! El mismo Emperador, ¡cuánto no ha hecho por que la situacion se normalice y arregle! Es verdad que ha sido desgraciado en la eleccion de las personas que en este asunto debieron intervenir; pero tambien es cierto que su mayor desgracia ha consistido en pedir que ceda al único que nunca podia ceder, al único que en ese terreno no podia escuchar sus ruegos, ni oír sus indicaciones, al Santo Padre. Pero esta misma tenacidad muestra bien claramente cuánto ansía el César francés poner un término á este conflicto, como últimamente lo intentó por medio del tratado del 15 de setiembre. Sin embargo, aunque parece contradictorio, Napoleon III es el único que hoy sostiene ese mismo *statu quo* al cual desea poner término radical y pronto.

Porque sin el apoyo de Napoleon III, ¿hubieran ocurrido en Italia los sucesos de 1859 y 1860? ¡Nunca! Ni las provincias pontificias se hubieran eliminado de la autoridad del Santo Padre, ni los Grandes Duques hubieran sido destronados, ni menos hubiera sucumbido el Rey Francisco II de Nápoles. Y no solo no hubiera acontecido nada de esto, sino que acaso el monarca sardo hubiera visto hundirse su trono en el campo de batalla, como se rompió en Novara el cetro que empuñó Carlos Alberto. Por lo demas, esa misma obra de Italia se hubiera desmoronado ya toda entera sin la proteccion constante y la ayuda manifiesta que el Emperador Napoleon viene prestando á la corte de Florencia. ¿Acaso se acallan con crueldades inauditas protestas como la que Nápoles ha formulado sobre su situacion ac-

tual? ¿Por ventura hay quien crea ó quien pretenda probar que Víctor Manuel vive hoy su vida propia? ¿No está en la conciencia de todos que es Napoleon III el protector generoso del nuevo *reino italiano*? ¡Ah! ¡la Francia, la Francia! Bien sabe esa gran nacion todo lo que en Italia ha sucedido y todo lo que acontece en ella; bien sabe tambien lo que Nápoles hubiera hecho en otras circunstancias; lo que Sicilia hubiera realizado, y sobre todo lo que hubiera sido de la monarquía de Víctor Manuel el dia en que la Francia le hubiera retirado su proteccion; porque en la última campaña se ha visto su ejército siempre derrotado por otro que le era inferior en número, y su Marina ha dejado en Lissa el *Affondatore*, como un recuerdo viviente y una prueba manifiesta de que no es lo mismo combatir con los navíos austriacos que atacar los muros de la pontificia Ancona.

Así, pues, no puede menos de presumirse, ya que no es dable la certeza en este punto, que Napoleon está cansado de la tutela que ejerce, y que desea salir de una situacion que encierra peligros para todos, menos para la Santa Sede, que al fin nunca puede sucumbir ni naufragar en las borrascas del mundo.

En cuanto á Víctor Manuel, no hay mas que examinar el Parlamento que hoy aprueba sus actos; y al ver que su gran mayoría es *conservadora*, se comprenderá perfectamente lo que hoy piensa y hoy quiere el *soberano de Italia*. Aun olvidando sus cartas á Pio IX en demanda de una cesion que no ha podido obtener, ni obtendrá jamás, ó de un vicariato, que tampoco le será otorgado, de las provincias anexionadas; aun dando al olvido sus humillaciones, entre las cuales no es la menor la que sufrió en Villafranca, creo que ese Rey debe ambicionar una situacion estable para su monarquía; y el *statu quo* no lo es, porque está erizado de dificultades y henchido de peligros. Peligros para el Rey, porque, el dia que menos se piense, salta una chispa que incendia el combustible hacinado por la Revolucion;

y ¿quién responde á Víctor Manuel de que no caiga su corona por el suelo? Mazzini no le perdona; Garibaldi no ha olvidado, por mas que otra cosa digan sus amigos, su afrenta de Aspromonte; los republicanos no ceden ni dejan de soñar con el reinado de la república universal.

Esta situacion entraña ademas peligros para Víctor Manuel, como padre y como italiano. Como padre, medite mucho las últimas palabras que un hijo moribundo hizo resonar en sus oidos, y luego vuelva su vista y examine á los hijos varones que aun le quedan. Verá escrofuloso y débil al príncipe Humberto, su heredero; raquítico y endeble al príncipe Amadeo. Ambos con pocas fuerzas, no ya para sostener esta situacion, pero ni aun para llevar el peso de una corona tan erizada de espinas como la que hoy ciñe el Rey Víctor Manuel. Es cierto que aun le quedan sus hijas; pero, ¿se presta el monarca sardo á entregar su corona á débiles mujeres, enlazadas con príncipes extranjeros que llevarian á reinar sobre su trono apellidos que no son italianos, ni tienen conexion con la Casa de Saboya? Así, pues, como Rey, como padre, como italiano, como hombre que ve flaquear su salud y teme por el porvenir, yo me atrevo á sostener que el Rey Víctor Manuel, aunque interesado en el *statu quo*, desea salir de semejante situacion, siquiera para consolidar su trono y no dejar á aquel de sus hijos que esté llamado á sucederle, un legado funesto en la corona.

El *statu quo* es, por tanto, insostenible. La conciencia universal le rechaza; no puede ni quiere sostenerlo el Emperador de los franceses, y Víctor Manuel se ve perjudicado en él. El *statu quo* tiene que concluir, y la *cuestion de Roma* ha de tener al fin una solucion que venga á poner un término á las ansias del mundo y á los ayes de la Iglesia. Pero esa solucion no se deberá á la Francia, ni á Italia, ni á nacion alguna; Dios solo obligará á los hombres á que hagan justicia á su obra y á que restauren lo que ellos han destruido.

## III.

**La Francia ó Napoleon III.**

Ante todo debo advertir que al decir la Francia no me refiero en modo alguno á la noble nacion de San Luis, cuya piedad y cuyo celo por los derechos del Soberano Pontífice conozco perfectamente; por eso he titulado este artículo con el epígrafe de *La Francia ó Napoleon III*; porque en todo me refiero á este monarca, como representante de la católica nacion que rige.

El drama de Italia, cuyo desenlace se aproxima, es debido, como antes he dicho, á la actitud que Napoleon III tomó en la campaña de Italia de 1859. Réstame añadir ahora que aun cuando la voluntad de este soberano fuese hoy la de mejorar la situacion de la Santa Sede haciendo que las cosas volviesen á su antiguo ser y estado, no podria conseguirlo, encontrándose impotente hoy para remediar el mal que ha consentido, y al cual le han conducido los hombres que en este asunto le han *ilustrado* con sus consejos. Sin embargo, obligacion tiene de hacerlo si quiere estar en paz con su conciencia.

La Revolucion no cede en sus menguados propósitos. Podrá estar con el arma al brazo entre tanto que otros destruyen lo que ella quiere destruir, y podrá permanecer con la espada al cinto y la tea aprestada en tanto que otros reducen á pavesas lo que ella quiere que desaparezca; pero no abandonará sus armas ni desistirá de sus proyectos. Mientras los Reyes y los soberanos de la tierra, ocupando el lugar de la Revolucion, marchen contra lo que ella odia, la Revolucion guardará silencio; mas cuando los monarcas señalen un límite á sus obras, entonces se oirán de nuevo sus rugidos y comenzará la lucha. Así, hace poco tiempo que se gritaba en Turin: *¡Roma ó la muerte!* Pensó Napoleon III, y se dijo públicamente en los periódicos, que las

tropas francesas salian de la Ciudad Eterna, y la Revolucion calló; hoy exige el soberano francés el cumplimiento del convenio franco-italiano, y de nuevo se oye decir: "¡Á Roma! Quince dias despues de la salida de las tropas francesas, estaremos en la Ciudad Eterna." Porque es preciso convencerse: lo que la Revolucion quiere hoy, lo que queria ayer, lo que ha querido siempre, no es Milan, ni Florencia, ni Palermo, ni Nápoles, ni Venecia. Es Roma, Roma, á la cual camina por Toscana, Lombardía, Sicilia y las Marcas. Garibaldi, Fanti, Mazzini, soldados todos de la Revolucion, quieren esto mismo; y al acusar al Pontificado, al citarle ante el tribunal de la opinion pública, al discutir y examinar sus derechos, lo que pretenden es que por todo el mundo se grite: "¡Afuera el Papa! ¡Viva el imperio italiano (1)!"

¿Qué importa, pues, que por espacio de varios dias nos hayan anunciado los periódicos que la *Gaceta de Florencia* asegura que el gobierno *italiano* cumplirá lealmente el tratado franco-italiano del 15 de setiembre de 1864? Pues qué, el 16 de noviembre, ¿no ha salido de Compiègne con direccion á Florencia el general Fleury, ayudante de *confianza* del Emperador, con instrucciones para hacer entender al gabinete de Víctor Manuel la necesidad de ajustarse en todo á la voluntad cesárea (2)? Pues qué, el general Montebello, ¿no ha asegurado terminantemente al Cardenal Antonelli que "siente no suscribir á los deseos del Santo Padre porque la voluntad del Emperador de los franceses se lo impide (3)?" Pues qué, ¿no es hoy presidente del Consejo de ministros en Florencia el célebre Bettino Ricasoli, que siendo gobernador de Toscana en 1860 arengaba á las tropas el 4 de marzo con estas palabras: "Nuestra constitucion no puede encontrar otro escollo que su *eterno*

---

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta 1.<sup>a</sup>, pág. 8.

(2) *La Correspondencia de España*, núm. 3,221. (Correspondencia de Paris, fecha 16 de noviembre).

(3) *La Correspondencia de España*, núm. 3,219. (Noticias sueltas.)

y *decrépito* enemigo, *el poder temporal de Roma?* Pues qué, ¿no rige aun los destinos de la *Italia una* el Rey que en 1859 decia á los comisionados de la Emilia que "no podia aceptar sus votos para la anexion, ya porque era hijo de la Iglesia, ya porque Pio IX no era un monarca extranjero," y luego á los pocos meses unia á sus Estados esa provincia? Sí; son los mismos hombres de siempre; los de Spolletto y Castelfidardo, los de la Emilia y Ancona; son, en fin, los que se han propuesto realizar las terribles predicciones que entre sus tradiciones guarda y conserva la Iglesia.

"Segun palabras de los Apóstoles, dice un autor, llegará un dia en que Satanás, poseido de ira contra Jesucristo y los cristianos, recobrará el terreno que ha perdido, afirmará su reino y lo estenderá á lo lejos. Entonces *se precipitará sobre Roma, dominará en ella, expulsará al Romano Pontífice*, perseguirá á los verdaderos fieles, y asesinará á los religiosos y sacerdotes (1)." Y luego, en otro lugar: "Tomada Roma, Satanás vuelve á ser el príncipe del universo, porque habrá desaparecido el postrer obstáculo que se oponia á su poder. Entonces creará un mundo, como el antiguo, en el cual se ignore si Jesucristo existe; un mundo en que el poder humano y la soberbia de los hombres, sin freno ni valla, oprimirán á la Iglesia...; despues del triunfo, los modernos Césares podrán grabar sobre sus diademas la divisa de sus predecesores: IMPERATOR ET SUMMUS PONTIFEX (2).

"Roma volverá á su esplendor gentil y á su antigua idolatría. Pagana, despojará al Soberano Pontífice de toda libertad, y la ciudad de los Papas se verá de nuevo convertida en la ciudad de los Césares (3)."

No parece sino que el conde de Cavour primero, y despues el baron de Ricasoli, se propusieron dar exacto cumpli-

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta III, pág. 25.

(2) Id., id., carta II, pág. 21.

(3) Id., id., carta III, pág. 25.



miento á lo que los Padres de la Iglesia han pronunciado. Aquel anunció pocos días antes de su repentina muerte que "Roma seria la magnífica capital del gran imperio italiano (1);" el segundo ha dicho en mas de una ocasion el afecto que el poder temporal le merece.

En presencia, pues, de estos hombres, en presencia de la Revolucion engreida con los triunfos que ha obtenido sin hacer otra cosa que arrojar unas cuantas bombas al aire (2), yo pregunto si se cree que la mano de Napoleon III sea bastante fuerte para contener su ímpetu, y asentar las cosas en el lugar en que se encontraban antes, por mas que, como llevo dicho, tenga el deber de intentarlo.

Pero no es esto todo: el Emperador de los franceses ha declarado de una manera solemne y pública que "los tratados de Viena están rotos:" obedeciendo sin duda á este propósito, Bolonia, que habia formado parte del napoleónico reino italiano, y que fue devuelto á la Santa Sede por aquellos tratados, ha quedado separado de la autoridad pontificia (3); pero el condado de Aviñon y el Venesino,

(1) "Nuestra estrella respecto á Roma, dijo ese desgraciado ministro en las Cámaras piamontesas, es que llegue á ser la *espléndida capital del reino italiano*."

(2) Se alude aquí al criminal atentado que Orsini y sus cómplices llevaron á cabo, aunque sin fruto, contra la persona de Napoleon III.

(3) "La Romanía, dice el vizconde de La Guéronnière, es una posesion enteramente legítima del gobierno pontificio; y la insurreccion de sus habitantes es, por lo tanto, UNA REBELION CONTRA EL DERECHO LEGAL y contra los tratados. La Romanía, que formaba parte del reino de Italia bajo el imperio, fue devuelta al Papa definitivamente en virtud de los tratados de 1815; y, mientras estos tratados subsistan, es indudable que el Soberano Pontifice está autorizado para reclamar, como lo ha hecho, la parte de territorio que se ha separado de su soberanía." (El Papa y el Congreso.)

Cuando el vizconde de La Guéronnière se espresaba así en 1860, ya las Romanías se habian anexionado al cetro de Víctor Manuel. Ahora bien; lo que importa saber es si los tratados de 1815 están rotos de derecho. Según Napoleon III, están rotos; según el Emperador de Rusia, esos tratados subsistirán en tanto que las potencias signatarias de ellos no se reunan y tomen otro acuerdo que invalide el anterior. Ademas, falta saber lo que sobre este punto opinan las

que por los mismos tratados se unieron á la Francia, á pesar de las protestas del Cardenal Consalvi, no se han devuelto aun á su antiguo señor, como parecia exigirlo la equidad. Pues bien; por este rasgo puede juzgarse, si es posible, saber lo que pretende en cuestion tan ardua quien se titula *el protector del Soberano Pontífice*. Este hecho, y el consentimiento que á los males causados á la Santa Sede se ha prestado por el antiguo huésped de los Papas, pueden ilustrar ahora á los hombres pensadores acerca del móvil que guió en 1849 al presidente de la república francesa para que se presentase ante los muros de Roma la expedicion que echó por el suelo la ridícula república romana. Es verdad que la carta dirigida á Edgardo Ney ya indicaba mucho de lo que hoy se conoce y acontece.

Lo digo y lo repito; Napoleon es impotente hoy para remediar el mal que ha consentido. Porque, ¿qué sucedería si el Emperador de los franceses intentase reprimir los deseos que la Revolucion proclama y manifiesta? Meditemos un poco sobre esto, y pronto nos convenceremos de lo mucho que tendria que sentir el soberano francés el dia que tal proyectase.

---

demás potencias que en los citados tratados tomaron parte; porque, como se comprende muy bien, no basta que el Emperador Napoleon quiera una cosa, para que aquello lo quiera tambien la Europa.

Pero, sea como sea, si los tratados de 1815 están rotos, como á la faz de Europa lo ha proclamado el Emperador de los franceses, se le deben devolver á la Santa Sede el territorio Venesino y el condado de Aviñon, que fueron entonces segregados de los dominios pontificios en provecho de la Francia, aparte de las mismas Romanías, que desde el siglo XVII pertenecen á la Santa Sede, no por derecho de conquista, sino por la voluntad espresa de sus habitantes, que en la monarquía de los Sumos Pontífices buscaron un abrigo contra las tempestades que originó entre ellos el sistema republicano, y contra las desgracias y calamidades en que se vieron sumidos, mientras se gobernaron por la república. Y si los tratados referidos no están rotos, como lo asegura el Czar Alejandro, y acaso lo piensan la mayor parte de las potencias europeas, debe cumplirse entonces un deber que *el derecho legal y los tratados* reclaman, segun M. de La Guéronnière, devolviendo á la Santa Sede el territorio íntegro de las Legaciones, mas tambien las Marcas y la Umbria, que á la Silla de San Pedro fueron garantizadas en aquellos tratados por la Europa, representada en Viena de un modo tan formal como legítimo.

Cuando Napoleon caminaba por el sendero que tantos aplausos le conquistó al subir al trono, y francamente iba á su objeto, que no era otro que estirpar de su pueblo el gérmen revolucionario, infiltrado en él por la república del año 48, se presentó un hombre, arrojó unas bombas bajo el coche imperial, estallaron..., y la Providencia salvó al soberano francés. El criminal fue preso y condenado á muerte. Momentos antes de ir al suplicio quiso hablar á Napoleon III, que descendió de su solio para prestarse á este deseo de un reo de muerte. ¿Qué escuchó Napoleon? Se ignora; pero al testamento de Orsini se atribuye por todos una influencia fatal en los asuntos de Italia y de la Iglesia.

Ahora bien; Napoleon se ve amenazado hoy, no solo por enemigos estraños, sino tambien por adversarios domésticos. Entre los suyos, en su propia familia, hay quien sueña con un trono levantado en hombros de la demagogia; hay quien le resiste y se reserva el papel rojo, que tan ridículo es en los que se titulan *príncipes*; y ¿quién sabe? acaso el temor de perder la vida sin dejar realizados sus proyectos; acaso el temor de que la Revolucion se desborde; tal vez el recelo de que se desmorone su obra, si ponen manos en ella una mujer y un niño; tal vez, en fin, el afan de conciliarlo todo, guien á Napoleon III en su conducta; pero lo cierto es que, sin satisfacer mas que á la Revolucion, que nunca le perdonará el 2 de diciembre, ha permitido males que, disgustando á sus antiguos y mas fieles amigos, le han creado una posicion escepcional, en la cual se encuentra inhábil para remediar el daño hecho.

Muchos opinan que el destierro de Aviñon fue un gran bien para Roma y para la Iglesia, por lo que aquella fue castigada y esta se purificó; yo, sin embargo, comprendo que, aparte de lo providencial que en el suceso hubo, el destierro de Aviñon fue un ensayo francés que Napoleon I intentó repetir por su desgracia. Felipe el Hermoso creyó que la Santa Sede seria el patrimonio de la Francia, reteniéndola en dominios inmediatos á los suyos, y solo logró

que el mundo se convenciese de que el Pontificado no puede estar jamás cautivo; y mientras este Rey creía que teniendo en su poder al Papa era dueño de la Santa Sede, un animal inmundo hizo caer su caballo, y el terrible monarca quedó muerto. Algunos años después dos débiles mujeres llevaron al Papa á Roma; pero esas mujeres fueron Santa Brígida y Santa Catalina de Sena.

Por mas que los Papas tuviesen entonces, como hoy, justos motivos de queja contra Italia, jamás se olvidaron de ella; gobernaron la Iglesia como siempre; sostuvieron la doctrina sin el menor detrimento, y tuvieron el consuelo de ver que Dios suscitaba Santos. Hoy, cuando ya se proyecta que el Papa pase á Jerusalem, ya que Roma sea una ciudad municipal y libre, ó ya, en fin, se pretende armonizar la independencia de la Santa Sede con los deseos de la Revolucion, parece que estamos en igual caso. Entonces, sin otro auxilio que el del cielo, se salvó el Pontificado, y el Papa volvió á Roma, encontrándola en un estado parecido al en que Totila la abandonó; mas los espíritus estaban desimpresionados, Rienzi habia muerto, y en todos los corazones se albergaba el deseo de ver renacer la Roma cristiana. Nicolás V hizo mucho; pero ¿quién remedió el mal causado por Felipe el Hermoso y por los suyos? El remedio no vino entonces de Francia, ya lo he dicho; dos mujeres fueron las que volvieron á la Ciudad Eterna su esplendor con la Silla de San Pedro, cautiva en Aviñon sesenta años.

Esto mismo habrá de suceder hoy. Yo quiero suponer que Napoleon III abrigue el buen deseo de otorgar á la Santa Sede una eficaz proteccion; yo concedo que el Emperador de los franceses abrigue la voluntad de restaurar al Pontificado en la posesion de lo que de derecho es suyo; no obstante, reputo que son escasas sus fuerzas, y estimo que el César francés es impotente para realizar este deseo.

Ha dicho un ilustre escritor (1) que los Papas tienen

---

(1) Luis Veuillot: *Biografía del Papa Pio IX.*

en el mundo por mision el hacer imposibles. Yo creo que Dios, como dice otro sabio (1), consume diariamente milagros en pro de la Santa Sede, á fin de que en tiempo alguno se atribuya á los hombres la gloria debida al Dios que sabe "escoger las cosas mas humildes y pequeñas para destruir á los fuertes y soberbios (2)."

## IV.

**Víctor Manuel II.**

Todas las cosas humanas tienen su fin y llegan al desenlace que Dios les tiene marcado; pero hay algunas que se creen los hombres impulsar, cuando en realidad es Dios quien las mueve y las impulsa.

En las revoluciones es donde mas se observa este último carácter de la soberbia humana, que se juzga omnipotente en nuestros dias, y para nada cuenta con la Providencia, que, al par que tiene señalado su puesto á cada uno, á cada uno tambien ha designado los dias de su existencia. Así, hoy se dice: "Víctor Manuel ha regenerado la Italia (3)," y no se observa que Pio IX está regenerando al mundo, y que Víctor Manuel es solo un instrumento de que Dios se vale para realizar la regeneracion universal.

En 1848, Odilon-Barrot, en Francia, iba á la reforma, y se encontró con la república; Cárlos Alberto, en Italia, iba á Milan, y se quedó en Novara; mientras que Manin, que

(1) Augusto Nicolás: *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*.

(2) *Et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret.* (Épist. I de San Pablo á los corintios, cap. I, v. 28.)

(3) El 28 de mayo de 1855 se espresaba el *Times* de este modo sobre los asuntos del Piamonte: "Llega un dia en la historia de los pueblos en que estos deben ocuparse de la tiranía eclesiástica que sobre ellos pesa, so pena de ver paralizado el manantial de toda accion política... Sea cualquiera el destino que esté reservado á la Cerdeña, es lo cierto que *hace muy bien en sacudir el yugo, ya que es posible, y en librarse de la servidumbre en que yace respecto de Roma.*"

en Venecia iba á la república, se halló con el imperio nuevamente.

Hoy puede asegurarse que Víctor Manuel va por su propia ó por la ajena voluntad á Roma, y, sin embargo, á los protestantes que tal desean, á los *católicos sinceros* que tal ambicionan, y á los revolucionarios que le empujan, á todos, en fin, se les puede decir: "No os apresureis, PORQUE VÍCTOR MANUEL NO REINARÁ EN ROMA."

Si se me pregunta en qué fundo mi creencia, acaso no pueda dar una respuesta brillante; una de esas respuestas que tan pronto y con tanto lucimiento y habilidad podría dar un periódico cualquiera; pero no por eso dejaré de creer que Víctor Manuel no llegará á Roma, por mas que desee una solucion á este conflicto romano, la cual sea favorable para él, y tenga, no obstante, el don de hacer callar á la Santa Sede, obligándola á resignarse ante su total ruina temporal. Pero esto no lo logrará Víctor Manuel; S. M. *italiana*, antes y despues de su promocion á la soberanía de *Italia*, ha conocido muy bien y de un modo muy directo y personal todo el vigor de las negativas de Pio IX. Además, los mismos que han inventado *el derecho nuevo*, demuestran que no le reputan como título bastante para conservar lo que se adquiere mal, y por eso se agitan y revuelven, á fin de que, ó el Papa consagre el despojo de que ha sido víctima y el que le amenaza aun, ó se preste á trasladar su Sede á cualquier otro punto, donde su severa autoridad no sea un estorbo á las injusticias de los hombres. Sin embargo, el Papa ha dicho: *Non possumus*, una y otra

La Cerdeña representa en Italia un principio que está en oposicion completa con el que representa Roma. La Cerdeña representa la causa del progreso nacional, de un movimiento que con el tiempo producirá sus frutos."

Téngase en cuenta que esto se escribía hace once años, pronosticándose ya entonces á Cerdeña *los frutos* que cogería de su oposicion á Roma.

El *Daily-News* decia tambien el 20 de junio de 1856: "En el mapa político de Italia no hay mas que un solo lugar *privilegiado*: el reino subalpino."

vez; el Papa se niega á fijar su residencia en otra parte que no sea Roma, y tampoco accede á santificar con su aprobacion las anexiones. Hay, pues, que pensar en una solucion que, dado el papel que en semejante asunto se ha reservado el soberano sardo, sin duda que es á él á quien mas urge encontrarla. Pero ¿la hallará? y hallada, ¿será realizable? y siéndolo, ¿podrá ponerse en ejecucion...?

Es tanto lo que la Revolucion, á cuyo frente se ve obligado á marchar en Italia, á pesar de su corona, el Rey Víctor Manuel, ha aguzado su ingenio, que nada tiene de extraño que, cuando ella no ha encontrado una solucion á su placer, tampoco la encuentre el soberano citado. Se pensó primero, y hace ya tiempo, en dar al Papa á Jerusalem por Roma, la Siria por los Estados-Pontificios (1). Allí al menos no seria tan fácil que, impuesto en las miserias que nuestra Europa oculta, fuese el molesto censor de los Reyes y los pueblos; allí podria, por su contacto con Constantinopla y la Turquía, convertir al Catolicismo á todos esos hijos de Mahoma, por cuya eterna salvacion tanto se interesa la demagogia moderna; allí, en fin, no era tan fácil el acceso de los Obispos y los fieles á su Padre, y por tanto se les podria oprimir sin que el acento dolorido del anciano Padre viniese á arrancar llanto á los ojos de la Europa. Luego, cuando ya el Papa hubiera civilizado la Siria y la Judea, y las hubiera renovado, como sus antecesores han renovado y salvado la Ciudad Eterna, se pensaria en conducirle á otro punto, donde fuese necesaria su mision, y su presencia no estorbase á sus súbditos el que disfrutasen de todas las ventajas que la civilizacion ofrece. ¡Los pobres negros de Sierra-Leona agradecerian por cierto que el Papa residiese entre ellos! ¡Por desgracia el Santo Padre no quiso acceder á tan brillante proposicion! Pero, por fortuna

---

(1) La primera vez que se habló de esto, fue en 1856; es decir, poco tiempo antes de que principiase la guerra contra la Santa Sede.

del mundo, se vió entonces que, no el interes del Catolicismo, no el celo por la salvacion de las almas, no el afan de proteger el sepulcro del Hijo de Dios, que la impiedad destruye y la herejía contamina, no, en fin, el ansia de hacer que fuese Jerusalem de los cristianos, sino el deseo de relegar al Pontificado á un extremo de Europa, fue lo que movió á los autores de tan pobre plan.

Jerusalen, pues, está eliminado de los proyectos del dia. Si el mundo permaneciese impasible, acaso se conduciria á Pio IX á la ciudad de David, como otros antecesores suyos fueron conducidos al Ponto y al Quersoneso; pero el mundo se inquietaria, y los tiranos rodarian por el polvo...

Y bien; ahí tenemos á Malta, antigua fortaleza de una católica y religiosa Orden hospitalaria (1)...

Confieso, en verdad, que sin pensar en ello se me ha ocurrido la idea de Malta; pero en este momento me asaltan porcion de ideas, vienen á mi memoria recuerdos que no tenia presentes, y comprendo que es preciso meditar un poco sobre esa hospitalidad que, segun nos dicen diariamente los periódicos, ofrece en Malta la Inglaterra, con insistencia suma, al Soberano Pontífice.

Ya se ha visto lo que acerca de Cerdeña decian hace algun tiempo los órganos mas autorizados del periodismo británico, y no habrá nadie que olvide que Inglaterra es protestante. Ahora bien; yo no creo que los ofrecimientos de Inglaterra al Santo Padre sean desinteresados y espontáneos; yo no creo que tengan parte en las ofertas de Mr. Oddo Russell las creencias católicas de muchos súbditos ingleses ni la agitacion de Irlanda, no. Yo creo, yo veo en este momento otro plan mas vasto, que denuncio á mis hermanos; yo veo otros proyectos, que Dios haga que solo estén presentes en mi imaginacion; de todos modos, hé aquí lo que veo.

---

(1) Sabida es la insistencia con que un dia y otro dia se instala al Santo Padre por Inglaterra para que, abandonando á Roma, se traslade á Malta.



Supóngase que despues de salir los franceses de Roma el 15 de diciembre, como así ha sucedido, ó algunos meses mas tarde, se busca un pretesto cualquiera, uno de los que el lobo de la fábula halló para devorar al cordero que bebia agua con él, y, fundados en una causa cualquiera, los ejércitos de Víctor Manuel ó los soldados de la Revolucion, capitaneados por el *héroe* de Marsala, como se vió en Nápoles, se precipitan sobre los Estados de la Iglesia. Supongamos, porque todo es suposicion, que al ver desencadenadas las pasiones y al encontrarse amenazado y sin libertad el Santo Padre, obligado por *la cortesía* de Inglaterra, tierna amiga que se desvive por la Santa Sede, sale Pio IX de Roma y acepta la hospitalidad inglesa en Malta, en donde los católicos no pueden temer que ningun soberano influya ó pretenda influir en las resoluciones pontificias, toda vez que en la Isla no existe soberano alguno. Supongamos aun que la corte del *Rey de Italia* se traslada á Roma, proclamando desde el Capitolio que los Papas han dejado de reinar en Roma; supongamos que realizando los planes, derrocados en 1815, del primer Napoleon, se desmembra del *reino de Italia* territorio bastante para formar una monarquía, v. gr., las Legaciones, la Umbría, el Lombardo, Módena y Toscana, con la cual se pueda dar por satisfecho el príncipe Napoleon, que es al fin yerno del Rey Víctor Manuel, ya indemnizado de esta pérdida con la posesion de Roma; supongamos que sustituidos con esta monarquía los antiguos reinos de Italia y de Etruria, se da á los ingleses la Sicilia, que tanto parecen codiciar hace ya tiempo, y concluyamos por suponer que se quita entonces á los ingleses, ya indemnizados con Sicilia, la isla de Malta, que se declara Isla libre y Patrimonio pontificio.. Hay quien opina que el Austria callaria á trueque de compensaciones de no escáso valor, y quien intenta suponer que España, mi noble España, venderia su silencio por el Peñon de Gibraltar; pero los que tal imaginan desconocen la mision del Austria é insultan la altivez castellana dando cabida en sus cere-

bros á tan mezquinas ideas. Tranquilícense todos; Pio IX no piensa salir de la Ciudad Eterna en tanto que no se vea obligado á ello; y aunque los periódicos se atrevan diariamente á decir al Santo Padre lo que debe hacer, será lo que deba ser.

¿Os acordais de 1846? Entonces, como ahora, condenaban muchos á Pio IX sin esperar al fin, y le argüian de temerario, como sucede hoy, en su empresa, que á muchos pareció colosal. Sin embargo, Pio IX probó entonces al mundo cuánta era su prudencia y su sabiduría, desenmascaró á la Revolucion, y esta sucumbió por fin entre los silbidos de toda Europa, y entre las risotadas del mundo. Pues bien; esperemos aun. Muchas máscaras hay aun en el universo, y Dios sabe si tardarán mucho en rodar por tierra, quedando al descubierto, entre la burla universal, los que hoy se cubren con ellas. Pio IX tiene fuerzas suficientes para vencer á la Revolucion interior, si acaso osa levantar su repugnante cabeza; en cuanto al exterior... dejad correr el tiempo; la raposa no sabe que la paloma tiene alas, y así es que aun cuando encuentre medios de sorprenderla, jamás logra realizar sus malvados propósitos. La paloma vuela, y la raposa queda burlada.

De este modo, yo estoy bien seguro de que por mas tormento que Víctor Manuel dé á su imaginacion, no encontrará una solucion al conflicto en que se ve; y si encuentra alguna, esta no se realizará. Es verdad que la Revolucion le empuja, porque quiere á Roma á toda costa; es cierto que su amor propio, el amor propio que perdió á su padre, le lleva á donde no debe ir; es indudable que los hombres de mas *talla política* de Italia solo aspiran hoy, que ya han conseguido la posesion de Venecia, á coronar su obra con la posesion de Roma; pero ¿qué importa? La paloma volará y la raposa quedará burlada; pero precisamente esto es lo que no quiere la Revolucion en Italia.

Lo que por todos se anhela es una solucion estable; una solucion que ofrezca condiciones de estabilidad para

lo futuro, y que no derroque la actitud que tomen los católicos ó pueda tomar la Europa. Así, pues, contra los deseos de Víctor Manuel y contra su propia voluntad, no se presenta solucion alguna que pueda ofrecer la seguridad del asentimiento de la Santa Sede, ó, por lo menos, el respeto que en el siglo XIX se tiene á los *hechos consumados*.

Se teme, y se teme con fundamento, que Pio IX y sus sucesores continúen diciendo como hasta aquí: *Non licet*; se teme, y se teme con razon, que cada vez que á la Santa Sede se pida una palabra de complicidad en lo hecho, ya que no una formal aprobacion, la Santa Sede conteste como siempre: *Non possumus*. Pues bien: un medio hay para evitar todo eso; uno solo; pero uno solo que, aun cuando Víctor Manuel quisiera, no podria llevarlo á cabo, aunque, como se anuncia ya hace dias, abdicase en su sucesor, y, como dicen los periódicos hace tiempo, se retirase Ricasoli del gobierno de *Italia* y entrase á ocupar su puesto el hombre de confianza de Napoleon III, el conocido Ratazzi. Ese medio es devolver á la Santa Sede cuanto se la ha desmembrado; ese medio es impetrar la absolucion de las censuras en que están incursos los que tal desmembracion han consumado ó aconsejado, y despues vivir en buena amistad con la Santa Sede, que siempre está dispuesta á perdonar.

Pero he dicho que eso no lo puede Víctor Manuel, haga lo que haga con tal fin, y voy á demostrarlo.

Cuando en 1849 Cárlos Alberto, impulsado por los mismos hombres que hoy empujan á su hijo, emprendió su segunda campaña contra el Austria, despues de la primera, en que la suerte de las armas fue tan próspera para el monarca sardo, y fue derrotado en Custozza y entró en Milan fugitivo y fue vencido en Novara, la Revolucion, que tanto le habia vitoreado; la Revolucion, que le llevó á aquel campo de batalla, en que todos sus laureles del año anterior se marchitaron, maldijo á aquel Rey, se separó de él y le dejó entregado á sus propios remordimientos, no dignán-

dose cesar en sus insultos ni aun cuando vió á su antiguo protegido caminar sin corona en direccion á Oporto á buscar una sepultura en tierra estraña. De la misma manera, si Víctor Manuel II, si Humberto I, ó cualquiera otro soberano, burlase las esperanzas de la Revolucion, despues de estar con ella en íntimo consorcio, no solo renunciando á Roma, lo que ya seria mucho, sino devolviendo á la Santa Sede lo que á la Santa Sede pertenece de derecho, estoy cierto de ello, la corona y la cabeza de ese Rey rodarian por el polvo entre las maldiciones de los que, segun confesion del Rey Víctor Manuel, le obligan á recorrer la pendiente en que hoy se encuentra colocado.

Y no se diga que la actitud de Europa seria bastante á contener los ímpetus de la Revolucion, porque ya hemos visto de lo que han servido los protocolos de Viena, los acuerdos de la Santa Alianza y los ejércitos de las potencias que se llaman á sí propias *conservadoras*. La Revolucion de este modo se precipitaria, produciendo horrores que no son para calculados, y esto es preciso evitarlo á todo trance, comenzando por arrojarla de las fortalezas en que se ha encastillado, para desde ellas combatir al mundo.

## V.

### La Europa.

Es de todo punto incuestionable que, aparte de la voluntad de Dios y de lo que en sus juicios esté resuelto, el único medio de que se hiciese justicia pronta á lo que el derecho y la razon exigen, sin trastornos, sin convulsiones y sin temor alguno, era el de que la Europa toda adoptase de consuno una resolucion enérgica sobre Italia y sobre el mundo, y como en 1823, y mejor aun, diese el último golpe á la Revolucion. Falta empero saber: primero, si la Revolucion puede ser herida de muerte, hoy por hoy; segundo,

si la Europa lo querrá, y despues si, queriéndolo, podria verificarlo.

La Revolucion hoy no es, ante todo, la rebelion armada que se domina á cañonazos; la Revolucion está en la educacion, en las ideas, en la política y en la marcha de todos los gobiernos europeos y de todas las naciones. Ya no tiene este ó el otro nombre, ya no invade esta ó la otra clase social; su nombre hoy es *legion*, como dice muy bien un sabio escritor (1), y sus súbditos, amigos y afiliados pertenecen á todas las clases de la sociedad.

Para convencerse de esta verdad no hay mas que considerar, siquiera rápidamente, el espectáculo que la Europa ofrece; y al ver, como dice Gaume, "á los pueblos jugar con las coronas de los Reyes, como los niños con los bolos; al ver cómo en setenta años han caido CINCUENTA Y OCHO tronos, y VEINTICUATRO dinastías vagan á pie por los caminos de Europa; al ver VEINTICINCO Constituciones aclamadas y juradas, y luego pisoteadas; al ver cómo se suceden en un mismo pueblo las formas de gobierno mas opuestas, como los trajes de arlequin en las espaldas del histrion; al ver apurados, inquietos y vacilantes en sus tronos á cuantos aun se llaman *Príncipes, Reyes y Emperadores*," yo quiero que se me diga "si no puede compararse Europa á una tabla apolillada, que el menor golpe puede reducir á polvo (2)."

Si en Europa hubiese todavía algun lazo que uniese á las naciones; si hubiese el vínculo de la autoridad que enlazase á los gobiernos entre sí, ó el de las creencias, que hiciese á los pueblos unos en todo y para todo, aun podria abrigarse alguna esperanza; pero nada menos que eso. Mientras en unos paises se proclama la soberanía nacional como el dogma fundamental de su Constitucion (3), en

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta I, pág. 9.

(2) Id., id., carta XIV, pág. 141.

(3) En la mayor parte.

otros, muy pocos (1), se sostiene el principio salvador de la autoridad y del derecho divinos; y en tanto que las tres cuartas partes de Europa son infieles, heréticas, racionalistas ó impías, una sola parte conserva sus creencias, que en verdad no merecen gran proteccion ni cuidado á sus gobiernos.

Rusia tiene grandes elementos de vida. Conserva sus tradiciones, conserva su autoridad, es fuerte, rebosa vida, dispone de un tesoro inagotable y de un ejército tan valiente como numeroso y fiel; pero es *cismática*, y su persecucion al Catolicismo en Polonia le ha enajenado las simpatías de los católicos, que nunca se agruparian en torno al perseguidor de la nacion de San Estanislao. Prusia defiende su autoridad contra el radicalismo, se burla de este, y llena de vigor, aunque gobernada por un monarca anciano, sostiene su dignidad, y hace que su voz se escuche por el mundo; pero es *protestante*, y nunca habrá transaccion posible entre aquellos y los católicos, en tanto que la Reforma no doble su cerviz soberbia ante la autoridad de Roma. Inglaterra se encuentra en el mismo caso respecto á sus creencias, aunque no respecto á sus condiciones de existencia; se ve agitada en el interior por los reformistas, y conmovida en el exterior por los *fenians*; siente agitarse sus entrañas á impulsos del socialismo, que cunde, de los pobres, que se aumentan, y de su Iglesia oficial, que se desmorona. No hay, pues, que pensar en Inglaterra; porque, semejante á los gladiadores de la antigüedad, que siempre procuraban caer sobre la arena al par que su contrario, así Inglaterra desea que las demas naciones participen de su agitacion, para que, si ella cae, todas caigan á la par.

Inglaterra representa en Europa el principio de disolucion de las antiguas sociedades y doctrinas, por cuya consecucion há tres siglos que trabaja. Á pesar de todo y quizás á causa de esto mismo, ¡cosa rara! nadie la ama,

---

(1) Rusia, Prusia, y acaso el Austria.

nadie abriga simpatías hácia ella, y hasta los mismos revolucionarios, que en gran parte la deben sus triunfos, la miran con prevención.

El Austria declina por momentos. Desde principios del siglo actual lleva sufridos golpes muy rudos, y hoy se ve inquieta en presencia de la fermentacion que cunde en Hungría. Su catolicismo, su valor y su glorioso pasado podrian salvarla aun y ayudar á la salvacion de Europa; pero sus mas distinguidos hombres de Estado son en gran parte escépticos ó ecléticos, y se encuentra sola. ¿Qué ha de hacer? Hoy está vencida; vencida en Alemania por la impericia, ya que no por la defeccion de sus aliados; vencida en Italia por la impericia de sus propios hombres. ¡Si al Austria se uniese España! Pero España tiene que atender á sí propia, y há menester de reposo para ver de cicatrizar un tanto las heridas que ha sufrido. Á pesar de todo, me atrevo á decirlo, España, con sus Reyes y con su gobierno, están prontos á luchar por la buena causa y á defender la justicia. La gloriosa espada de Santiago no vacilaria en relucir al aire, y sus leones se alegrarian de sacudir sus melenas, lanzándose á tan santa empresa.

Portugal, reducido hoy á ser una factoría inglesa; se encuentra casi en el mismo estado, si no se encuentra peor, porque los lazos de la familia (1) tienen sujeto al soberano, mientras que los vínculos del interes le retienen en los brazos de los mismos adeptos de la Revolucion. La Bélgica y la Holanda, católica una y protestante la otra, ¿qué pueden, ó qué son? Como Sajonia, sombra hoy de una monarquía, ¿cuál es su papel en Europa? ¡Ay! Han escuchado la voz que por todo el mundo ha dicho: "Es preciso constituir grandes naciones haciendo desaparecer á las pequeñas;" han visto cómo se ha realizado esto en Italia y Alemania, y temen, con razon, que, en virtud del derecho del mas

---

(1) Se recordará que el Rey D. Luis de Portugal contrajo matrimonio con la princesa Pia, hija de Víctor Manuel.

fuerte, llegue un día, acaso no lejano, en que desaparezcan del mapa.

Restan en Europa Francia é Italia; pero haciendo abstraccion de esta, contra la cual debia coaligarse la Europa para librarla del espíritu revolucionario que se ha posesionado de ella, échese una ojeada sobre la Francia, en otro tiempo báculo de los Pontífices y espada del Cristianismo. Mas sobre esto nada mejor puedo hacer que copiar lo que dice un escritor francés: "En vano se intenta la regeneracion de Francia. Hay en nuestra patria una sociedad perversa que está *impregnada de las doctrinas de la sociedad moderna*, y que puede decir como los cristianos del segundo siglo, aunque en sentido bien diferente: "De ayer somos "y lo llenamos todo; vuestras ciudades, vuestras fortalezas, "vuestras colonias, vuestras villas, vuestros municipios, "vuestros campos, vuestras tribus, el Palacio, el Senado y "el foro; solo os dejamos libres vuestros templos." Y, entre tanto, esta sociedad sorda, ciega y materialista, se hunde mas y mas cada día en el abismo del mal (1)."

Sí, diré con el mismo autor; "la noche ha invadido á la Europa; y para que lo creais, no aduciré mas que una prueba. Entáblase contra el Pontificado una causa sin ejemplo y sin nombre en la historia, y naciones que se dicen hijas de la Iglesia atacan en público á su Madre, y, despues de acusarla, piden que se la despoje. La Europa entera ha tomado parte en los debates en pro ó en contra...; unos dicen: "bien hecho está;" otros: "es un hecho consumado;" algunos: "es un parricidio (2)." ¡Pero no hay que estrañar! Hace cuatro siglos, "en la época de Maquiavelo, la Iglesia era el mayor propietario de Europa, y no habia propiedad mas sagrada que la suya. Con la política cesárea, restaurada por Maquiavelo y su escuela, todo cambia; y predicada esta doctrina por el luteranismo, apli-

(1) Gaume: *¿A dónde vamos á parar?* pág. 99.

(2) Id.: *Nuestra situacion*, carta I, pág. 7.



cada por *todos* los gobiernos, el despojo de la Iglesia..., ó, como se dice hace pocos años, la *anexion*, invade con rapidez la Prusia, la Suecia, Holanda y Dinamarca. Pasa luego á Inglaterra, y allí, como en los demas paises, se consuma la *desamortizacion* derramando torrentes de sangre ilustre y fiel... El despojo se propaga á los Estados católicos. José II pasa su vida despojando á la Iglesia; la Francia sigue sus huellas; Portugal, España y hasta Italia las imitan... Luego lo que hoy se practica y se maquina contra Roma, no es mas que el complemento de un sacrílego atentado empezado hace cuatro siglos y *consumado por la Europa entera* (1).

„Mirad al Oriente: ¿qué veis? En Cochinchina, quinientos mil católicos acosados como fieras, y entregados á todos los horrores del hambre, de las cárceles y de los tormentos. En Siria, una verdadera matanza de cristianos, un degüello que por el número de las víctimas, por el refinamiento de la crueldad y por la duracion y la tenacidad del esterminio, se distingue de todos los demas.

„Fijad vuestras miradas en el Occidente: ¡qué espectáculo! El reino del mal estendiéndose con rapidez inaudita; un mundo que se llama cristiano sublevado contra Dios y contra su Cristo, vomitando contra ellos, en todos los tonos y en todas las lenguas, el insulto y la blasfemia; haciendo igual escarnio de su autoridad que de sus promesas y de sus amenazas. Toda una familia de pueblos bautizados calumniando á la mejor de las madres; prodigándola ultrajes, despojándola, espulsándola de su postrer asilo y *haciéndola una guerra mas cruda que la que hacen al turco*, asesino de sus hermanos.

„Los principios mas sagrados de derecho público, hollados con un cinismo hasta ahora sin ejemplo; la libertad humana, precio de la sangre divina, vendida y crucificada; la propiedad y la familia conmovidas en sus bases; la hi-

---

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta iv, pág. 43.

pocresía de Judas, la debilidad de Pilatos, la felonía bajo todos los nombres, el robo, la violencia, el trastorno de todas las cosas divinas y humanas, erigidos en derechos y hasta en obligaciones; y dominándolo todo la ingratitud y la insensibilidad de los culpables. Hé aquí una parte del cuadro.

«¡Ved al otro lado á ese Anciano, menos venerable por sus canas que por su dignidad suprema y por su angélica mansedumbre, humillado y despreciado! ¡Al Rey mas legítimo entre todos, que ha pasado haciendo bien, acusado de ser un malhechor! ¡Al Pontífice Santo, que no ha cesado de amar, de orar y de bendecir, reservado para el cautiverio ó la muerte! ¡Al representante de la libertad del mundo condenado como un tirano! ¡Al Padre que llora y que en vano pide á aquellos que se llaman sus hijos, si no consuelos iguales á sus aflicciones, á lo menos *la limosna* de un auxilio eficaz en su suprema angustia, sin que ninguna voz poderosa conteste á la suya, viéndose obligado á esclamar: «He alimentado y educado hijos, y ellos me han despreciado (1)!!»

«Pero lo mas alarmante es la actitud de las naciones en presencia de tales atentados. La Europa está minada, devastada por un pueblo de bárbaros; y entre los Reyes, unos aplauden y otros permanecen con la espada al cinto. En vano el oráculo de la verdad, el Sumo Pontífice, se afana en gritar que «la Revolucion se dirige contra todos los tronos; que la sociedad marcha al comunismo, es decir, á los «últimos límites del desórden y del infortunio (2).» Los sordos no oyen, los ciegos no ven. La Europa oficial se irrita ó se sonríe, y *los hombres de bien* repiten que el triunfo de la Revolucion es imposible (3).»

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta VI, pág. 55.

(2) *Pronum est intelligere, quantum unicuique gubernio discrimen in dies comparetur, et quanta in universam civilem societatem redundet pernicies, cum ita fatali comunismo aditus aperiatur.* (Alocucion de 28 de setiembre de 1860.)

(3) Gaume: *Nuestra situacion*, carta IX, pág. 83.

Pues bien; ¡mirad, mirad! Subid hasta los gobiernos, descifrad las notas de los diplomáticos, oid las conversaciones de los generales, penetrad en los talleres, id á los campos, llegad á las escuelas, preguntad al adolescente, interrogad al menestral, examinad al mendigo, y en el gobierno, en los generales, en los diplomáticos, en los talleres, en los campos, en las escuelas y por todas partes, solo hallareis confusion, delirio, espíritu de rebelion, mentira y division.

En efecto: "¿qué se ha hecho aquella unidad majestuosa de pueblos que crecen juntos; aquel concierto unánime de corazones, que creen, que aman y que ruegan juntos? No oireis por todas partes sino gritos discordantes; gritos de Italia, que canta los triunfos de la Revolucion (1); gritos de la Alemania, que pondera el racionalismo; gritos de la Inglaterra, que predica la herejía; gritos de la Rusia, que proclama el cisma; gritos de la Francia, que exalta la estúpida indiferencia, y gritos de todos los pueblos, que están diciendo: "Desprecio de Jesucristo, odio á la fe antigua, una "y universal." Y ¿qué será si, bajando de las naciones á los particulares, aplicais el oido para escuchar tantos millones de voces estrañas, que todos los dias, todas las horas y en todos los tonos están proclamando en toda Europa millares de millares de opiniones absurdas, desatinadas y contradictorias, frutos monstruosos de inteligencias adúlteras, divisiones de la division, negaciones de la negacion, desfigurados vestigios de la grande unidad cristiana que formaba la gloria de Europa en los días de su madurez?

"Bajando esta division de las regiones superiores del órden religioso hasta las inferiores del órden político, se halla en todas partes produciendo sus propios frutos, que son la desconfianza y el odio. Desconfianza de unos gobiernos respecto de otros; desconfianza de los Reyes respecto de los pueblos, y de los pueblos respecto de los Reyes, y

---

(1) El autor dice "el Catolicismo;" pero cuando Mons. Gaume escribió su obra, Italia no era lo que es hoy.

desconfianza de unos particulares respecto de otros... Desconfianza recelosa, que arrastra en pos de sí por todos los caminos de Europa leyes, decretos, órdenes, sentencias y un ejército de abogados y de diplomáticos...

„El mundo europeo, que hace trescientos años no creía sino en Dios y en su Iglesia, hoy cree en todo. No hay locura en religion, política ó filosofía, de la cual no se le persuade; no hay error que no proclame como una verdad, ni una utopia por la que no esté dispuesto á batirse, y por la cual no se haya batido de tres siglos á esta parte. ¿No veis cómo es remolcado sucesivamente por todos los impostores, por todos los empíricos y charlatanes que han querido abusar de su credulidad y burlarse de su flaqueza? Luteranos, calvinistas, zuinglianos, jansenistas, volterrianos, deistas, materialistas, ecléticos, panteistas, racionalistas, ¿qué mas? Todos los representantes de los mas ridículos y mas funestos sistemas, le han hallado dócil, ha jurado por todos los maestros y ha incensado á todos los dioses (1).

„El mundo ha visto dos veces y él mismo ha hecho dos veces lo que jamás se habia visto en el Cristianismo, ni se hubiera creido posible. El mundo ha levantado dos veces un patíbulo; dos veces ha cogido el hacha, y dos cabezas de Reyes, que él mismo ha juzgado y condenado, han rodado por el fango en medio de sus aplausos. ¿De cuántos Reyes no ha puesto la vida en peligro, ya por medio de conspiraciones ocultas, ya atacándoles abiertamente! ¿Cuántos no están hoy viajando por sus órdenes en la tierra del destierro! Contadlos si podeis. Y en todos estos hechos y otros muchos que podríamos presentar, ¿no veis justificado este dicho, que tan célebre se ha hecho: „los Reyes pasan?“ Y ¿quién lo estrañará? ¿Son hoy, por ventura, otra cosa que unos coronados vasallos de sus propios súbditos...? Así es que los Reyes actuales, desde la cumbre de su poder, están temblando, con corta diferencia, como tiembla el piloto

---

(1) Gaume: *¿A dónde vamos á parar?* pág. 47.

que dirige un barco averiado y violentamente batido por las olas (1)."

Paris, Lóndres, Turin, "Basilea, Amsterdam, La Haya y Ginebra son otros tantos grandes laboratorios de ponzoña... Es cosa que espanta el ver que en el espacio de un año, de un mes, de un día, y acaso de una hora, se esparcen hoy, y se devoran mas doctrinas antisociales é inmorales que habia visto Europa en todo el curso de los siglos anteriores. Poco importa que contra el error y la perversion de las ideas se levante una voz que diga á los pueblos: "Que todos "consideren que, segun el aviso del Apóstol, no hay poder "que no venga de Dios; que las potestades que existen han "sido establecidas por Dios; que así, el que resiste á la po- "testad resiste á la órden de Dios y atrae su propia con- "denacion." Poco importa que esta voz, que en otro tiempo ponia en movimiento á la Europa, resuene hoy, diciendo á los Reyes: "Que consideren que les ha sido dada su auto- "ridad, no solo para el gobierno temporal, sino principal- "mente para defender la Iglesia; y que todo lo que hagan "por la Iglesia lo harán en bien de su propia autoridad y "de su reposo; que se persuadan que deben mirar como "mas preciosa la causa de la Religion que la de sus tronos, "y que lo mas importante para ellos, segun el Pontífice "San Leon, es el que *la corona de la fe sea añadida á su "diadema por mano del mismo Dios* (2)." Á la voz de los Santos que exhortaban á la Europa á penitencia, ha respondido la Revolucion en Alemania, en Inglaterra, en Suiza y en otros muchos paises, gritando con un acento infernal: "No queremos á Cristo, sino á Barrabás; antes "todos los errores que el Catolicismo (3)."

"Y el poder espiritual del Romano Pontífice sobre las naciones cristianas, ¿en qué ha venido á parar? Para la

(1) Gaume: *¿A dónde vamos á parar?* pág. 62.

(2) Encíclica *Mirari vos* de 15 de agosto de 1832.

(3) Gaume: *¿A dónde vamos á parar?* pág. 131.

parte protestante de Europa, el Papa es el Antecristo; para el resto, *un Soberano extranjero*. ¿Qué pueblo hay en que se le mire como el oráculo, el regulador, el Padre *obedecido* y realmente poderoso de los Reyes y de las naciones *como naciones*...? Los ojos menos perspicaces descubren con evidencia que los gobiernos *católicos* ya no tratan al Papa como Papa, como á Padre comun de los Reyes y de las naciones y como órgano de la fe social, sino simplemente como á un *Príncipe temporal*. De mucho tiempo á esta parte las comunicaciones *diplomáticas* han reemplazado á las relaciones *filiales*, rompiendo así los gobiernos su union *espiritual* con la Santa Sede.

«Escúchese la voz de los sectarios, la voz de los filósofos la voz de aquellos que forman la opinion, tanto en las cátedras como en las tribunas legislativas; léanse los innumerables periódicos que diariamente se publican; estúdiense las máximas que generalmente se hallan mas acreditadas, y se hallará por todas partes la blasfemia, el naturalismo, la negacion del mundo sobrenatural, y hasta la negacion del Evangelio; por todas partes se verá la fe debilitada, y las prácticas y las creencias cristianas olvidadas, si no burladas é insultadas. Examinad las grandes naciones, la Francia, la España, Portugal, Austria y la Italia; por todas partes multiplica la apostasía sus estragos (1).»

Así por todas partes no se observa otra cosa mas que la persecucion contra la Iglesia, el desprecio á sus principios y dogmas, el olvido de sus prácticas mas preciosas y las burlas mas sangrientas á su Cabeza, á sus Pastores y á sus rebaños. Del mismo modo las naciones se encuentran separadas unas de otras, mirándose con aviesos ojos, recelosas siempre y siempre ocultando sus deseos para mejor lograr la satisfaccion de todos ellos; y de la misma manera yacen en el olvido los principios mas esenciales de toda perfecta sociedad. Decid á la Europa que Jesucristo es el verdadero

---

(1) Gaume: *¿A dónde vamos á parar?* pág. 203.

Rey; que toda potestad viene de Él, y que por tanto el derecho divino de los Reyes es una verdad incontestable; y se burlarán de vosotros y os escarnecerán, diciendo y gritando siempre: "¡Oscurantismo!"

Pero "para reducir todo este horizonte, ved lo que sucede en Italia, en Nápoles sobre todo. Un pirata emprende la conquista de un reino de diez millones de almas con un látigo en la mano. Hasta llegar á Cápua, Garibaldi solo contó entre los suyos ocho muertos y treinta y cinco heridos. Entra en la capital, y mientras la fidelidad se refugia entre las mujeres y los campesinos, una muchedumbre de generales, de oficiales de mar y tierra, de empleados, de nobles y de literatos... corren á la traicion, como se corre á la gloria. Ante el abandono universal, el Rey levanta su voz, que se pierde en el vacío; huye entonces, la monarquía se derrumba, y la nacion es borrada del número de las naciones, para convertirse en proconsulado de no sé qué nuevo imperio.

"Al contemplar semejantes hechos, la Europa entera sintió subir á su rostro los colores de la vergüenza (1);" pero la Europa permaneció en la inaccion, toleró una traicion tan repugnante, y, lo que es mas, reconoció luego como *Rey de Italia* al mismo que se habia ceñido la corona de los paises que sucumbieron ante la fuerza, la traicion y el dolo. Ahora bien; estas agitaciones de todos los pueblos, estas afrentas increíbles en un siglo en que tanto se habla de honor y de justicia, estas catástrofes imprevistas, ¿no dicen bien lo que la Europa es en nuestros dias?

¿Qué importa, pues, que haya en todas partes y todos los hombres sientan la necesidad de concluir con la Revolucion, si esta se ha infiltrado en nuestras leyes, en nuestras costumbres, en nuestra educacion y en nuestros usos, y la Europa entera tolera y aplaude sus triunfos? ¿Qué importa que se levanten millares de voces en el mundo pi-

---

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta XIV, pág. 141.

diendo que la Revolucion sucumba, dándola sin miedo la batalla, si la Europa no puede ponerse de acuerdo para ello, merced á la diferencia de sus aspiraciones y á sus distintas creencias? ¿Qué importa, en fin, que la Europa, resuelta por un momento á volver á sentar las bases de una sociedad perfecta, en la forma conveniente, se levante un dia y diga á la Revolucion, como Dios al mar: "hasta aquí «llegarás, y no pasarás mas adelante?" No, todo esto es nada; porque, como antes he dicho, quedan siempre los hábitos, el interes y la educacion; y como un eminente orador ha repetido varias veces en el Congreso español, "los niños son mas fuertes con su educacion que los soldados con sus armas (1)."

En vista, pues, de esto, ¿no hay remedio posible ni solucion alguna para Roma y para el mundo? Sí lo hay; pero la Europa no se pondrá de acuerdo para ello. Lo que unos desean, lo aborrecen otros; lo que apetecen estos, es odiado por aquellos; y lo que es objeto de veneracion y amor para algunos, es objeto de saña para unos cuantos, y aun quizás pretenda especularse con ello por otros. ¿Quién responde de que la defensa armada del Santo Padre, iniciada por España, Francia y Austria, no seria reputada como un *casus belli* por Inglaterra, Rusia y Prusia, que se pondrian de parte del soberano *de Italia*? Y si esto seria de temer por las consecuencias que podria traer, aun tratándose de tres naciones fuertes y que están hoy indignadas en vista de lo que en el mundo sucede, ¿qué aconteceria si cualquiera de ellas separadamente intentase acometer la empresa? Pero demos por supuesto que las tres naciones reunidas lograran su deseo sin contradiccion ni conmociones. Encastillada la Revolucion en Inglaterra, de donde ha salido siempre para agitar á las naciones y derrocar los tronos, ¿tardaria mucho en presentarse de nuevo arrogante y osada para conmovier de nuevo al mundo?

---

(1) El ilustre diputado católico Sr. D. Antonio Aparisi y Guijarro.



El mal, pues, consiste en haber permitido á la Revolucion avanzar en los términos que lo ha verificado; el mal está en que los gobiernos todos la han favorecido, la han prestado su omnipotente apoyo, la han introducido en todas partes, la han colocado en los tronos y en las cátedras, y ahora, cuando se pretenda arrojarla de los lugares en que como reina y señora domina, ¿podrá conseguirse? No; se la podrá contener, como sucede hoy en España y en Francia; pero para destronarla es preciso que una nueva generacion, nutrida con la savia de la fe y educada en los principios del Evangelio, se encargue de ello; es preciso que la Iglesia recobre todos, *absolutamente todos sus derechos*; es preciso, en fin, que esto suceda, no en España, no en Francia, no en esta ó en la otra nacion, sino en toda Europa. Mientras esto no se haga, mientras no suceda así, la Revolucion seguirá dominando en todas partes, y en todas partes triunfará, sin que la Europa pueda oponerle, como hoy, mas que unas cuantas simpatías estériles y unos cuantos discursos que ni la estorban en sus proyectos, ni la hieren en su vida.

Es inútil insistir mas sobre esto. Conozco, no obstante, que se me preguntará si no hay remedio posible para la enfermedad que al mundo aqueja. Sí le hay; hay el que he indicado, único remedio á tanto mal, pero remedio que la Europa no aplicará, estoy seguro de ello, porque la Revolucion ha tenido buen cuidado de dividirla y enemistarla. Y hay otro remedio, que es el que se reserva Dios, sin duda para probar á *la sabiduría* del siglo XIX que en ella todo es necedad, y que sabe sacar el bien del mal y la luz de entre la oscuridad de las tinieblas.

## VI.

### **Lo que sucederá.**

Son las persecuciones una herencia preciosa que Jesu-

cristo ha dejado á su Iglesia. Las ha sufrido violentísimas, y la que sufre hoy pertenece á este género. Es verdad que todavía no se dice "fuera la Iglesia," pero se dice "fuera el Papa," y ya sabemos que *ubi Petrus, ibi Ecclesia* (1). Esta es la razon por qué los herejes é incrédulos de otros tiempos sacudieron las hojas y las ramas del árbol, atreviéndose algunos á llegar al tronco; pero hasta nuestros dias no se habia intentado arrancar la raiz, como se proyecta hoy, desde el momento en que se piensa herir al Pastor para que las ovejas se descarrien y se pierdan (2).

Sin embargo, que los católicos esperen, porque no sucederá así. Si una historia de diez y nueve siglos puede servir para ilustrar la historia de un dia, nosotros penetraremos esta historia, y antes de que se realicen los sucesos, serán conocidos por nosotros, pobres y humildes soldados de la fe, en cumplimiento á las palabras del Salvador del mundo: *Confiteor tibi, Pater, quia abscondisti hæc à sapientibus et revelasti ea parvulis* (3).

El baron de Ricasoli, presidente del Consejo de ministros del Rey Víctor Manuel, *en su alta sabiduría* ha pronunciado ya su fallo sobre la *cuestion de Roma*, segun nos dicen los periódicos; y apenas ha llegado el general Fleury á Florencia (4) ha espedido aquel á los prefectos italianos una notable circular, en la cual se lee lo siguiente: "Despues de ejecutada la convencion de setiembre, la *cuestion romana* no ha de ser una causa de agitacion. *Italia* ha ofrecido á Francia y á Europa no interponerse entre el Papa y los romanos. *Italia* debe mantener su promesa y esperar de la eficacia del principio nacional EL TRIUNFO IN-

(1) San Ambrosio: *Explicacion* del salmo XL.

(2) *Percutiam pastorem et dispergentur oves gregis.* (Profecía de Zacarías, cap. XIII, v. 7.)

(3) Evang. de San Mateo, cap. XI, v. 25.

(4) Se recordará que el general Fleury, ayudante de campo de Napoleon y hombre de toda su confianza, salió de Compiègne para Florencia el 16 de este mes. Ahora bien; la circular tiene la fecha del 18, en que ya debia encontrarse en la corte de *Italia* el ayudante del Emperador de los franceses.

FALIBLE DE SUS DERECHOS. Toda agitacion que tenga por pretesto la *cuestion romana* debe, pues, ser desaprobada, prohibida y reprimida. "La circular declara tambien cuáles son las garantías debidas al Jefe del Cristianismo, á fin de que, quedando libre é independiente, pueda ejercer su ministerio espiritual. "El gobierno del Rey Víctor Manuel está dispuesto, mas que cualquiera otro, á otorgar cuantas garantías sean necesarias para dejar á salvo la libertad y la independencia del Santo Padre, convencido de que pueden otorgarse sin perjudicar *los derechos de la nacion* (1)." ¡Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo...?

Ya saben, pues, los católicos, que *Italia no se interpondrá entre el Papa y los romanos*; por consiguiente, podrá enviar sus emisarios, si ya no están en Roma, y por medio de estos hará lo que en Bolonia y las Legaciones, en donde *Italia*, dije mal, Turin, no pretendió hollar la neutralidad de la Santa Sede en la guerra de 1859, sino tan solo calmar la efervescencia *patriótica*, y acceder, casi obligado por la necesidad de las circunstancias, á los deseos de las Romanías (2). Si los romanos se insurreccionan, merced á consejo extraño, ¿no deberá acudir allá al momento el soberano de *Italia*, siquiera para que el Papa, *quedando libre é independiente, pueda ejercer su ministerio espiritual*? ¡Ah! ya, ya sabemos lo que valen estas palabras. El mundo no ha olvidado aun que Víctor Manuel ofreció tambien solemnemente no dar un paso mas allá de las Romanías en el territorio pontificio, y, sin embargo, sin previa declaracion de guerra, contra el derecho de gentes y contra lo que la costumbre exige, cayó con un ejército de *cuarenta mil hombres* sobre las Marcas y la Umbría, que tuvieron bastante dignidad para resistirse al fraude y á las dádi-

---

(1) *La Correspondencia de España*, núm. 3,223, del 20 de noviembre.

(2) Véase la carta que Víctor Manuel dirigió en 20 de marzo de 1860 al Santo Padre.

vas. ¡No; la historia de Perusa, la historia del sitio de Spolletto, la historia de lo ocurrido en Péssaro, la historia de las emboscadas de Castelfidardo, la historia del bombardeo de Ancona, no las ha olvidado el mundo, que sabe muy bien hasta dónde llega la lealtad del Rey de *Italia* !

Por lo demas, yo recuerdo que un folleto célebre, *El Papa y el Congreso*, pretendia el despojo de la Santa Sede, aunque con "guarnicion europea en Roma y lista civil sufragada por los Estados católicos," precisamente para que el Santo Padre, *quedando libre é independiente, pudiese ejercer su ministerio espiritual*, mal avenido, segun el *católico sincero*, con el ministerio temporal de la soberanía. Este recuerdo me hace presumir que acaso se piense hoy lo mismo, arrojando al viento esa hueca frase, que nada significa, para adormecer á los incautos y sencillos.

Tambien ha venido á mi memoria, al leer la circular mencionada, lo que ha ocurrido en Nápoles, donde, como todo el mundo sabe, conservó Víctor Manuel II su embajador, que daba seguridades de amistad al Rey Francisco II, mientras que Garibaldi y los suyos invadian aquel antiguo reino; y he recordado que cuando Garibaldi se encontró impotente para continuar *sus hazañas*, acudió en su auxilio, sin previa declaracion de guerra tampoco, un ejército piamontés que al fin cercó á Gaeta, se apoderó de ella, é hizo de la monarquía de Nápoles una provincia del *reino uno de Italia*. Es imposible, pues, que se engañe á los católicos con palabras vacías de sentido, por mas que en su composicion y arreglo tome parte un amigo de confianza de la persona que da y ofrece mayores seguridades; porque esta persona ofreció que "no permitiria que se menoscabase la soberanía temporal de la Santa Sede;" ¡y, sin embargo, todos saben lo que ha ocurrido!

Motivos son estos, por lo tanto, para esperar que la Santa Sede se vea despojada del todo, y para creer que el Santo Padre tendrá que peregrinar segunda vez en su laborioso Pontificado; pero al mismo tiempo son motivos

tambien para que los católicos estén sobre aviso y no se dejen sorprender.

“El edificio de la Iglesia Romana, escribia Federico II de Prusia al impío D’Alembert, se desmorona por momentos y cae consumido de vejez (1). El Esquizaro del paraiso quedará reducido á no ser mas que Obispo de Roma (2). La ambicion y la política de los monarcas humillarán á la Santa Sede en todo lo que sea contrario á sus intereses; por eso conviene sustraer al clero de la dependencia de Roma, á fin de que él no alarme al pueblo contra aquel que despoje al Santo Padre (3).” El siglo que ha trascurrido desde que esto se escribia, parece que no ha pasado; de todas maneras, los filósofos del siglo XVIII se regocijarían al ver en Víctor Manuel un soberano segun sus propios deseos; un soberano que no tiene los escrúpulos que tenia el Rey filósofo; porque, cuando Voltaire le decia que era lástima que la Santa Sede no tuviese territorios colindantes con los del Rey de Prusia, á fin de que la despojase de ellos (4), este le contestó en estos términos: “Respeto los derechos de posesion, sobre los cuales está fundada toda sociedad, para atreverme á tanto. Aunque Loreto estuviese lindando con mi viña, ciertamente no la tocaria. Los tesoros de alhajas, joyas, etc., podrán seducir á otros... No conviene dar un escándalo (5).” Así, pues, lo que un Rey incrédulo y protestante no queria hacer, tanto por juzgarlo indigno, cuanto por no tocar á los fundamentos en que la sociedad descansa, ¡lo ha osado un monarca que se llama cristiano y caballero, por mas que se escuse con que la Revolucion le empuja!

Sin embargo, se ha evocado el recuerdo de Pio VI, des-

(1) Carta de 14 de setiembre de 1769.

(2) Carta al mismo de 24 de setiembre de 1770.

(3) Carta al mismo de 10 de noviembre de 1770.

(4) Carta de Voltaire á Federico II de Prusia, de 5 de julio de 1775.

(5) Carta de Federico II de Prusia á Voltaire, de 22 de agosto de 1775.

pojado por la fuerza de sus Estados, aunque preservó alguna parte de ellos por el tratado de Tolentino; pero "las circunstancias son muy distintas. En la época de Pio VI la Revolucion no se habia explicado aun con claridad, y se podia uno engañar acerca de sus proyectos, creyendo que se limitaria á una usurpacion parcial; pero en el dia no es ya posible una ilusion semejante; la Revolucion no quiere parte del dominio de San Pedro: lo quiere todo. Sin rebozo lo ha proclamado (1)." Esto se ve confirmado por lo que á Pio VI aconteció; pues sabido es que el célebre tratado no impidió el que se le acabase de despojar de todo el territorio de la Santa Sede.

El resultado, pues, parece que ha de ser el total despojo de la Iglesia y la salida de Roma del Santo Padre. No hay que hacerse ilusiones sobre esto; ni hay que prestar asenso á las palabras de aquellos á quienes en realidad se ha dado la palabra para ocultar sus pensamientos; porque ya se escuche á Víctor Manuel, ó ya á Napoleon III, nunca se podrá saber lo cierto, segun lo han acreditado los acontecimientos, y se han encargado de probarlo los hombres que mas conocen los secretos de la corte del soberano de *Italia*. No ha habido, no hay uno siquiera de los amigos de este que no haya insultado á Roma, que no haya escarnecido á la Santa Sede, que no haya amenazado al Papa, y que, en fin, no haya espuesto *la necesidad* de hacer de Roma la capital del nuevo *reino de Italia*. Un diputado piemontés, Juan Siotto Pintor, el amigo íntimo de los hombres *mas notables* con que Víctor Manuel ha contado y cuenta, escribia en 1854: "No hay gobierno que no sea mejor que el de Roma, incluso el ruso. De todos los Estados de Italia, el romano es el peor y el mas miserable (2)." Á su vez añadia Bianchi Giovini: "¿Quereis libertad, *progreso, inteligencia?* ¿Amais la Italia? *Pues arrojad de ella al Papa*

---

(1) Gaume: *Nuestra situacion*, carta VII, pág. 66.

(2) *De las verdaderas esperanzas de Italia*, pág. 158.

con todo su séquito de la Edad Media; con sus Decretales, sus Bulas, sus Concilios, sus Concordatos y sus dogmas. Borrado todo, como lo hizo en su tiempo el famoso tratado de Westfalia, que estableció las bases del derecho público europeo (1)." Sterbini decia en 1849 que la mision del triunvirato era consumir la obra de Arnaldo de Brescia, y Carbonelli continuaba diciendo á los romanos que "debían levantarse indignados contra el Papa, si querian ser hijos dignos de la Roma que dió leyes al mundo (2)." Ahora decidme si estos hombres, hoy amigos del principio que Víctor Manuel representa, no merecen mas crédito que las estudiadas, pero intencionadas frases del baron de Ricasoli.

Se engañan, no obstante, miserablemente. Como antes he dicho, la historia de diez y nueve siglos es para los católicos segura garantía de que Víctor Manuel y sus amigos se verán burlados. Se engañan, repito, los que aspiran á resucitar el cesarismo pagano, pretendiendo coronar en el Capitolio á un Rey que sea señor de bienes, de cuerpos, de almas, y de todo; Rey-Pontífice, en una palabra. Se engañan, sí. La ferocidad de los Césares de Roma fue vencida; y por mas que hoy venga á reemplazarla la felonía de los que pretenden resucitar las traiciones, los parricidios y las invasiones de los Césares de Bizancio, tambien, tambien vencerá el derecho, tambien vencerá la justicia. Poco importa que por un momento triunfe el mal; que la Sede de San Pedro se traslade por unos instantes á otro punto, y que Roma vuelva á ser la Roma de los paganos; poco importa, sí, porque el triunfo de la verdad no se hará esperar por mucho tiempo, ni tardará tampoco el castigo de los que se burlan del derecho y la verdad. Roma es de la Iglesia, que la ha purificado, la ha ennoblecido, la ha restaurado, y la ha defendido contra los bárbaros de Oriente y Occidente; y Roma, "destinada por la Providencia de Dios

---

(1) *L'Unione* de 28 de junio de 1857.

(2) *Procesos contra los asesinos de Rossi*, pág. 91.

para la libertad de los Papas (1),<sup>1</sup> constantemente será la ciudad de los Pontífices y la morada de los sucesores de San Pedro.

Tres veces ha mudado de aspecto la Europa entera; pasó la antigüedad; desapareció la Edad Media; levantáronse y cayeron fuertes y vigorosos imperios; pero la Santa Sede, á través y por cima de todos esos sucesos ha pasado, pudiéndose asegurar que en medio de los acontecimientos humanos solo una ciudad y solo un hombre ofrecen á la imaginacion la idea de perpetuidad y de sucesion. *Roma y el Papa*. Búsquese otra ciudad que haya sufrido solo una centésima parte de las sacudidas que ha experimentado la Ciudad Eterna, y no se encontrará. Búsquese una institucion que haya sostenido una lucha tan perenne como el Pontificado, y que, como él, haya vencido siempre, y jamás se hallará. De todos modos, vean los romanos lo que un hombre que no puedè serles sospechoso, Vicente Gioberti, ha dicho: "Tendré por redimida civilmente á Italia cuando la vea católica y orgullosa de poseer la Silla de la Religion y la gloria del Pontificado cristiano." Mientras los antiguos romanos respetaron la majestad del Senado, fueron libres dentro, y fuera señores del mundo; pero en cuanto comenzaron á vilipendiar aquella paternidad civil, cayeron bajo el yugo imperial para caer despues bajo el yugo de los bárbaros. Los italianos de los bajos tiempos florecieron tambien en la libertad, en el comercio, en las artes, las letras y las armas, y fueron gloriosos mientras adoraron la paternidad del primer ciudadano italiano... Desengañémonos: el único camino de redencion es este. LA SALVACION DE ITALIA NO PUEDE VENIR MAS QUE DE ROMA. Por un decreto eterno de la Providencia, Roma ha tenido el privilegio de ser la metrópoli y la dominadora del mundo... Crescencio, Arnaldo de Brescia, Nicolás Rienzi, Estéban Pórcari, quisieron restaurar á Roma, resucitando un fantasma de libertad gen-

---

(1) Muratori: *Anales de Italia*, año 1312.



*tilica*, y PERECIERON. No era posible que tuviera otro fin su empresa. *Restaurar la Roma cristiana renovando las instituciones de tiempos del paganismo*, ES UN ANACRONISMO DEMASIADO GRANDE (1).

Así es que yo estoy íntimamente persuadido de dos cosas. Primera, que VICTOR MANUEL NO REINARÁ EN ROMA; y segunda, de que, á pesar del convenio franco-italiano; á pesar de las protestas de Napoleon III y de su *filial* interes por la Santa Sede; á pesar de las circulares del ministro Ricasoli, y quizás tambien á causa de todo ello, no pasará acaso mucho tiempo sin que los emisarios y los agentes de la Revolucion promuevan alborotos en la Ciudad Eterna, y el Santo Padre se vea obligado á abandonar á Roma para trasladarse á otro punto. Si se me pregunta en qué fundo mi persuasion, acaso no pueda responder; pero, de todas maneras, VICTOR MANUEL NO REINARÁ EN ROMA, persuádanse de ello los católicos.

Acaso Dios en sus profundos designios se ha propuesto hacer de la *cuestion de Roma* el lazo que á los pueblos una y á los gobiernos acerque; acaso Dios se ha reservado la facultad de hacer servir á sus juicios las mismas pasiones de los hombres, y haya reservado á Roma para unir á Europa y á Pio IX para ver realizadas las promesas del Eterno (2); acaso si los piamonteses marchan sobre Roma, la Europa cismática, la Europa protestante y la Europa católica se unan al fin para anonadar á los que intentan resucitar los siglos del gentilismo; acaso, en fin, la restauracion universal no esté tan lejos, y todos, herejes, cismáticos, racionalistas, sansimonianos é incrédulos concluyan por alabar y por bendecir á Dios.

De todos modos, ese hombre que solo contra el mundo defiende hoy en la tierra el derecho de la justicia contra el derecho de la Revolucion; ese hombre que, á pesar de

(1) *Introduccion al estudio de la filosofia*, tomo I.

(2) *Ut omnes unum sint*. (Evang. de San Juan, cap. XVII, v. 21.)

verse abandonado por todos, defiende en su persona y sus derechos el orden contra el desorden, la autoridad contra la anarquía, la propiedad contra el socialismo, la civilización contra la barbarie; ese hombre que, defendiendo el trono desde el cual rige y gobierna la Iglesia, defiende la corona de los Reyes, el palacio del noble, la caja del banquero, la tienda del mercader, las economías del menestral, el campo del labrador y el harapo del mendigo; ese hombre que hoy sufre tantos ultrajes, tantas persecuciones y tan prolongado martirio; ese hombre, en fin, al cual acusan de *obstinado* los que se dicen sus amigos y de *ámbicioso* sus enemigos de siempre, ese hombre, no lo dudeis, TRIUNFARÁ, como triunfaron sus antecesores en todo tiempo, por mas que haya quien diga que *los tiempos han pasado* (1); VENCERÁ, como vencieron ellos, aunque haya quien asegure lo contrario, y como ellos sacaré á salvo los derechos de la Iglesia y sus derechos todos, porque *Dios sabe libertar á los suyos de toda tentacion, en tanto que reserva á los impíos para condenarlos á su tiempo en la equidad de sus juicios.*

---

(1) Cuéntase una anécdota, de cuya exactitud no respondo, ocurrida en Venecia al posesionarse de este territorio el Rey Víctor Manuel. Examinaba S. M. con atencion y curiosidad los monumentos públicos de la reina del Adriático, cuando, observando en la iglesia de San Márcos una piedra roja, que desdecia del resto del templo, y que ocupaba un lugar preferente en el planisferio de su capilla mayor, preguntó al Patriarca que le acompañaba qué indicaba aquella piedra. El venerable Prelado contestó á Víctor Manuel: "Señor: esa piedra señala el sitio en que el Emperador Federico I se humilló ante Alejandro III, despues de la guerra sin tregua que á la Santa Sede hizo. Barbaroja se arrepintió de lo pasado, y aquí, despues de besar el pie al Santo Padre, puso su cabeza sobre el polvo, y cogiendo el pie de Alejandro III, lo colocó sobre su cuello para mas humillarse ante aquel poder sin semejante." S. M. entonces volvió el rostro hácia el baron de Ricasoli, que tambien le seguia, y sonriendo le dijo: *tempi é passati*. Ya pasaron esos tiempos.

## VII.

**Conclusion.**

Al terminar este trabajo, que á Dios gracias ha estado espuesto á naufragar, solo debo añadir á lo ya manifestado que no deben los católicos desoir la voz interior que á todos dice: *¡Estad sobre aviso!* Todos conocen que son críticas las circunstancias y por de mas peligrosos los momentos que atravesamos; todos saben que, frente á frente, como lo están hoy EL PAPA Y LA REVOLUCION, ha de llegar el dia en que se dé la batalla, para vergüenza de la Revolucion y confusion de sus adeptos, para gloria de la Santa Sede y honor y gozo de los verdaderos católicos. Mientras esto sucede, hermanos míos, vigilemos y oremos porque la hora se acerca en que la verdad sea conocida y su triunfo seguro. Para concluir, pues, repetiré con San Pedro: *Vigilad, porque el enemigo, como un leon furioso, nos rodea por todas partes buscando á quién devorar. ¡Vigilad y resistidle firmes en la fe!*

6 de enero de 1867.

---